

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALENCIA
“San Vicente Mártir”



LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL DE JULIÁN MARÍAS

Máster Universitario: ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA
Presentado por:
D^a BLANCA LUCÍA LÓPEZ VILLARREAL

Dirigido por:
Dr. D. EDUARDO ORTIZ LLUECA

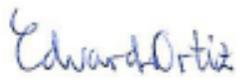
Valencia, a 15 de mayo de 2018

D. EDUARDO ORTIZ LLUECA

CERTIFICA:

Que el trabajo titulado: LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL DE JULIÁN MARÍAS, ha sido realizado bajo mi dirección por la alumna D^a BLANCA LUCÍA LÓPEZ VILLARREAL

Valencia, a 30 de mayo de 2018

Firmado: 

ÍNDICE

I.	RESUMEN	3
II.	INTRODUCCIÓN	4
III.	OBJETIVOS	8
IV.	PLAN DE DESARROLLO	9
V.	DESARROLLO DE TRABAJO	10
	1.- La educación sentimental de Julián Marías	10
	1.1.- Dimensiones de la vida	
	1.2.- Afectividad y temple	
	2.- Educación Sentimental a través de obras literarias de diversas épocas.	16
	2.1.- Mitología	
	2.2.- Antiguo y Nuevo Testamento	
	2.3.- Edad media y Renacimiento	
	2.4.- La España del Siglo de oro	
	2.5.- La educación sentimental del mundo americano	
	2.6.- Pensamiento Moderno	
	2.7.- La explosión sentimental del Romanticismo	
	2.8.- Stendhal: teoría y novela	
	2.9.- La novela del siglo XIX y el cine	
	2.10.- La función del cine en el siglo XX	
	3.- Descubrimiento del niño y presencia de la mujer	42
	4.- Crisis social de la poesía y el lenguaje amoroso	48
	5.- Prosaísmo y lirismo en lo sexual y sexuado	50
	6.- Formas de amistad	53
	7.- Amor en nuestro tiempo	63
VI.	CONCLUSIONES PERSONALES	70
VII.	BIBLIOGRAFÍA	76

I.- RESUMEN

Si bien la realidad de la persona es unitaria, está compuesta por dimensiones que han sido valoradas de diversas maneras según épocas y sociedades. Así encontramos momentos históricos en los que se estimulan ciertas dimensiones y se ignoran o infravaloran otras.

Una de estas dimensiones corresponde al mundo de la afectividad y de los sentimientos, que como Julián Marías afirma, ha pasado por etapas de descubrimientos, de abandono o pérdida y también de encubrimientos. Marías sospecha que nos encontramos en una época de encubrimiento del mundo de los sentimientos, pues si bien abundan los descubrimientos en tantas áreas; también encontramos muestras de lo que llama tosquedad, monotonía y sequedad, entre otras.

La literatura es para el filósofo el mejor medio para explorar la educación sentimental a través de la historia y así lo hace en su libro *La educación sentimental*. Analiza corrientes y obras específicas en las que se deja entre ver la situación del amor y todo lo que con él está relacionado. Comienza por la mitología griega, pasando por la Biblia y llegando a la época del Romanticismo; analiza también la novela y el cine. Marías termina exponiendo lo que para él son los dos medios por excelencia en este tema: las formas de amistad y el amor en nuestra época.

Se cierra este escrito con un listado de ideas, a modo de decálogo, tomadas del pensamiento de Julián Marías, que pueden servir como criterios muy concretos en la educación sentimental actualmente.

II.- INTRODUCCIÓN

“La experiencia de una vida bastante larga me ha llevado a meditar sobre lo que puede llamarse educación sentimental, una de las dimensiones decisivas de la vida humana...”

Se ha ido imponiendo en mí la convicción de que la educación sentimental es uno de los núcleos en torno de los cuales se organiza la vida precisamente en sus estratos más profundos, donde se encuentran las raíces de casi todo lo demás. La falta de claridad sobre este aspecto impide comprender la historia, en una proporción que rara vez se sospecha; y cuando se cae en la cuenta de ello se siente algo así como terror intelectual.

Gran parte de los males que nos aquejan proceden, si no me engaño, de la frecuente tosquedad del repertorio múltiple y variadísimo de las relaciones humanas, que no permite cultivarlas, ni siquiera verlas y empobrece indeciblemente una vida que podría alcanzar niveles admirables.”¹

Estas palabras de Julián Marías, que increíblemente fueron escritas hace ya más de 20 años, hacen referencia a la urgente necesidad de seguir profundizando en este aspecto tan importante de la formación de la persona. Desde entonces hasta la fecha, hemos sido bombardeados por muchas propuestas educativas que presumen ser la respuesta a lo que la sociedad requiere, sin embargo, gran parte de ellas se presentan deficientes precisamente en este aspecto. Así, los males de los cuales Marías habla, nos siguen aquejando, tal vez con mayor intensidad. Si bien, en este aspecto podemos encontrar algunas luces entre tanta oscuridad en el terreno educativo, falta mucho por hacer.

Últimamente se ha ampliado enormemente el alcance de nuestra vida. Sabemos muchas más cosas y mejoramos las técnicas y entonces se dice que la cultura ha progresado, pero como afirman Jaime Vilarroig y Juan Manuel Monfort², esto es falso, porque esa no es la cultura, esa es sólo una dimensión de la cultura, esa sólo se refiere a la cultura

¹ Julián Marías, *La educación sentimental* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 9-10.

² Jaime Vilarroig y Juan Manuel Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos,” *Espíritu* LXIII 147 (2014): 117-39

intelectual; pues la cultura es mucho más que conocer datos y saber hacer cosas. Así, mientras se progresaba tanto en estos aspectos, mientras se acumulaban ciencias, noticias, saberes sobre el mundo y se mejoraban las técnicas; se dejaba a un lado el cultivo de otras zonas del ser humano que no pertenecen al intelecto. Sobre todo, se afirma en este artículo, “*se dejaba a la deriva el corazón, flotando sin disciplina, ni pulimiento sobre el haz de la vida*”³. Mientras vivimos un progreso intelectual, vivimos también un retroceso sentimental, así podemos decir que cuánto más cultura de la cabeza, menos cultura del corazón.

En el mismo artículo, se explica cómo la intención de reivindicar el lugar de los sentimientos dentro de la filosofía, ya venía de Unamuno mucho tiempo antes; quien fue inspiración para el maestro José Ortega y Gasset y a su vez para Julián Marías. Así, Ortega publicó tiempo atrás, en 1927, “*Estudios sobre el corazón*” que consistía en un par de artículos que llevaban por título “*Corazón y cabeza*” y “*Cabeza y corazón*”. “*Una cuestión de preferencia*”. El objetivo de estos artículos, dentro del trabajo de Ortega, era aportar luz en cuanto a la sistematización de los sentimientos.

Ortega afirma que el proceso cultural auténtico exige el cultivo de ambas dimensiones, por lo que debe existir un equilibrio entre el progreso de la inteligencia y la educación de los sentimientos. Si el agudo pensar no está “*garantizado por un fino sentir, la cultura estará en peligro de muerte*”⁴. Para Vilarroig y Monfort no cabe duda que Ortega ya exige en su tiempo una adecuada educación sentimental que equilibre la razón con el corazón.

A través del contenido de *La educación Sentimental* de Marías, los autores de dicho artículo, identifican **cinco razones** por las que es tan importante y urgente la educación de los sentimientos.

Como **primera razón** es el estudio de la historia de la educación sentimental: pues a través de ella se puede aprender lo que ha sido en el pasado e imaginar o proyectar un futuro mejor en cuanto al mundo de los sentimientos y su educación.

³ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”, 119

⁴ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”, 119

La **segunda razón** que identifican es la realidad abierta de la persona. Esto se refiere al hecho de que la vida de la persona no es algo que se nos da ya hecho; más bien tenemos que hacerla nosotros. Y esto da pie a una educación sentimental.

El carácter convivencial del hombre sería la **tercera razón**; pues la educación sentimental sería un aspecto que mejoraría enormemente las relaciones interpersonales. Por el contrario, la ausencia o escasa educación sentimental empobrece la vida del hombre y sus relaciones.

Para Marías, la época actual contiene todos los elementos adecuados que pueden favorecer la educación sentimental. Esta es la **cuarta razón**.

Y por último, la **quinta razón** consiste en la necesidad de recuperar la espontaneidad como base de la educación actual. Para lo que, Marías sugiere el cultivo de las artes y la conversación.

Los estudios sobre la educación sentimental a los que hemos hecho referencia, fueron tomando su curso por diversos caminos; así como los estudios de Marías se dieron más en el área de la antropología y filosofía; Ortega en cambio se enfoca más en la sociología⁵ Todos estos, apuntan a la necesidad de visualizar a la persona en todas sus dimensiones y a buscar el equilibrio entre ellas.

Cabe la comparación con otras áreas en las que se ha puesto el foco en el mismo tema, pero de manera más enfocada al terreno educativo y tal vez laboral; así sucedió con la psicología y la pedagogía. Entonces aparecieron términos como *inteligencia emocional*, que tuvo gran difusión y podríamos decir que “se puso de moda” y de manera más reciente, aparece el término de *inteligencia espiritual*; que hoy en día no es tan difundido pero va tomando fuerza. Si bien todos estos estudios y términos no son del área de la antropología ni de la filosofía, son indicios también de la fuerte necesidad de estudiar a la persona en todas sus dimensiones, para que todas ellas sean desarrolladas en equilibrio.

⁵ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”.

De manera personal, el tema de la formación integral de la persona, ha sido de gran interés, teniendo la oportunidad de estudiarlo; pero siempre desde el punto de vista pedagógico, psicológico, enfocado al mundo más bien escolar. El presente trabajo supone la oportunidad de seguir profundizando en la reflexión sobre este aspecto, ahora desde el punto de vista filosófico, identificando ideas concretas que permitan aterrizarlo en el ámbito educativo.

Según Vilarroig y Monfort⁶ el pensamiento de Marías parece adolecer de una definición suficientemente clara de lo que son los sentimientos, y se podría agregar que hace falta también, definición clara de lo que llama educación sentimental. Sin embargo, como aparece en el mismo artículo, la filosofía de Marías es preferentemente per formativa, como la de su maestro Unamuno: su fin es mejorar al que lee, por encima de la clarificación de conceptos e ideas. Y de esto no tenemos la menor duda.

Definitivamente el pensamiento de Julián Marías puede servir, junto a otros, como brújula que nos ayude a determinar hacia dónde debemos ir.

⁶ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”.

III.- OBJETIVOS

1. Conocer y comprender el tema de la Educación sentimental del filósofo Julián Marías, identificando sus ideas principales y su posible aplicación al mundo actual; de manera especial en el ámbito educativo.
2. Identificar elementos concretos del pensamiento de Julián Marías sobre la educación sentimental, que puedan ser tomados como criterios dentro de la formación educativa de niños y jóvenes hoy en día.

IV.- PLAN DE DESARROLLO

Para la elaboración del presente, se ha utilizado de manera central el libro “*La educación sentimental*” de Julián Marías y a manera de complemento “*Persona*”, “*Mapa del mundo personal*” y “*La mujer y su sombra*”, del mismo autor.

Ha sido también muy importante la lectura de ciertos artículos que dieron luz sobre el tema y ayudaron enormemente a comprender el pensamiento del autor; mismos que serán citados oportunamente a lo largo del trabajo.

Sin embargo una de las principales limitaciones ha sido no encontrar una variedad mayor de artículos, aunque los referidos en este trabajo han sido suficientes para alcanzar adecuadamente los objetivos planteados.

El presente trabajo, expone en la primera parte el contenido de la obra de Julián Marías “*La Educación Sentimental*”. Este comienza presentando las dimensiones de la vida, para después realizar un análisis muy completo de lo que la educación sentimental ha sido a través de corrientes y obras literarias de diversas épocas. Se presenta también la exposición que realiza el autor en cuanto al papel del niño y de la mujer en este tema; terminando con los dos últimos capítulos de su libro en el que muestra “Las formas de la amistad”, refiriéndose a esta como potencia civilizadora y finaliza con “El amor en nuestro tiempo”.

Como el hilo conductor de este trabajo es el libro “*La educación sentimental*” de Julián Marías, y con la finalidad de hacer de éste una lectura más ágil, he prescindido de citar constantemente el libro base. Sin embargo cuando se citan textualmente las palabras del autor, si aparece citado adecuadamente; al igual que aquello que está tomado de los artículos leídos.

V.- DESARROLLO DEL TRABAJO

1.- La educación sentimental de Julián Marías.

1.1.- Las dimensiones de la vida.

Como bien dice el autor, en nuestra época se habla mucho de la calidad de vida, cayendo en el error de medir este término en base a cantidades, ya sea de pertenencias, de títulos, de propiedades; etc. y dejando fuera lo que es cualitativo y verdaderamente importante. El estilo de vida actual, nos lleva a casos extremos en los que se dejan de lado las dimensiones que son esenciales. Algo que es aterrador constatar en el contexto escolar donde podemos encontrar niños, adolescentes y jóvenes presionados por demostrar su valor en base a notas de calificación, en base a un número. Nuevas generaciones conectados permanentemente a “cosas” y desconectados de sí mismos, que se saben relacionar perfectamente con los aparatos pero no con las personas. Padres de familia que viven en constante competencia para mostrar a los demás que sus hijos “valen”, ignorando el gran desequilibrio que esto ocasiona en sus vidas.

De acuerdo a la teoría de Julián Marías, podemos distinguir tres planos en la realidad de la vida, que explica de manera resumida María Lourdes Durán en su artículo *“Julián Marías: La necesidad de una pedagogía centrada en la educación sentimental de la persona”*⁷, que son: la estructura analítica, la estructura empírica y su realización en la vida individual concreta. Los factores decisivos del primer plano son el carácter proyectivo y futurizo. Al segundo plano pertenece la sensibilidad, la condición sexuada y la posibilidad amorosa. En el tercer plano acontece la realización efectiva de esas dimensiones, que adquieren diversas configuraciones, con distintos grados y formas de tonalidad de la vida.

⁷ María Lourdes Durán. “Julián Marías: la necesidad de una pedagogía centrada en la educación sentimental de la persona” (Comunicación presentada en las V Jornadas de la AEP “El giro personalista: del qué al quien”, Universidad San Pablo CEU, 13-14 febrero, 2009).

Existe un esquema descriptivo propuesto por Ortega en el ensayo *Vitalidad, alma, espíritu*, al cual se hace referencia en *La Educación Sentimental*⁸, que intenta hacer una especie de mapeo de las zonas o regiones de la personalidad, distinguiendo tres: el alma corporal que es donde manan todos los actos; *la vitalidad*, que es contagiosa y nutre todo el resto de nuestra persona y nos eleva a la cumbre, lo más alto de nuestro ser. Esa cumbre, el centro último y superior, lo más personal, es lo que llamamos *espíritu*.

Entre estas dos regiones, vitalidad y espíritu, se encuentra el alma que es la región de los sentimientos y emociones, deseos, impulsos y apetitos. Todos esos fenómenos, que se producen en las primeras dos regiones podríamos afirmar que son “míos”, pero no son “yo”; porque la región de la vitalidad y el espíritu son de cierta manera comunes a todos los seres humanos, son menos individuales. Sin embargo lo que es realmente “propio” es el alma.

A pesar de que estos tres elementos varían según los pueblos, las épocas y las personas; Marías considera que este esquema propuesto por su maestro Ortega, puede ser un eficaz instrumento para indagar el estado de la educación sentimental. También hay que tener presente el peso que tienen las valoraciones según cada sociedad; así las diversas dimensiones de la vida pueden gozar de prestigio o desprestigio en cierto contexto; esto lleva a que ciertos contenidos sean estimulados socialmente, en cambio otros sean ignorados o menospreciados. Todo esto implica una muy buena razón para poner el foco sobre la educación sentimental.

Julián Marías afirma que la vida de toda persona es siempre proyectiva, imaginativa, inventada; por eso, define como un grave error la programación, la fijación de las formas, pues elimina la espontaneidad que es decisiva. El filósofo entiende la educación como cultivo e incremento de la espontaneidad.

Una idea muy arraigada, sobre todo en el ambiente escolar, es que la espontaneidad no va de la mano de la educación; sin embargo, es determinante educar en la espontaneidad. Pero no se trata de una espontaneidad irresponsable; el autor explica que la espontaneidad se

⁸ Marías, *La educación sentimental*, 15

nutre de experiencias, imaginaciones, ensayos, exploraciones de lo desconocido. Por eso apunta ciertas actividades que educan la espontaneidad enormemente, como la poesía, el teatro, la narración, el cine; y la conversación, que cada día se practica menos.

Todas estas actividades pueden, y desde mi punto de vista deben ser, establecidas dentro del ambiente escolar; pero son pocas las instituciones que las ofrecen como parte medular de su programa. Así vemos el gran esfuerzo que se hace en todos sentidos para introducir el uso de la mejor y más nueva tecnología dentro de las instituciones, que si bien, son herramientas de gran utilidad y a la que los alumnos tarde o temprano se ven expuestos; no debería ser razón para dejar de lado y desaparecer de los programas y de la vida misma de la escuela, aquellas actividades esenciales para el desarrollo integral de la persona.

Es triste descubrir que en las primeras etapas escolares rara vez encontramos maestros leyendo cuentos, poesías, historias en voz alta; pero sí manipulando aparatos para proyectar en una gran pantalla. Los niños ya no aprenden cantos, rondas y juegos tradicionales, que estimulan la memoria, el ritmo, el lenguaje y abonan a la espontaneidad; tienen dificultad para cosas tan simples como saltar la “cuerda”, pero son expertos en el funcionamiento de un sinfín de aparatos electrónicos.

Este sería el primer criterio a tomar en cuenta del pensamiento de Julián Marías dentro de la formación escolar de niños y jóvenes: fomentar actividades que eduquen en la espontaneidad, como lo son la poesía, el teatro, la narración. Las instituciones se deben plantear con seriedad la necesidad de “volver a lo básico”, si bien la vida agitada y siempre ocupada ya ha robado bastante en las etapas de infancia y adolescencia, la escuela podría recuperar algo de lo que se ha perdido para el bien de las nuevas generaciones.

Julián Marías también habla sobre la conversación, en relación a este tema, es frecuente identificar entre los grupos escolares, una gran necesidad de ser escuchados, de hablar y expresar sus ideas, sus pensamientos, sus sentimientos. La pesada carga académica, el horario tan apretado impiden dejar fluir esos momentos que muchas veces no pueden ser programados.

Sobre la necesidad de promover la conversación como parte de la formación personal, es importante tener en cuenta que es desde pequeños que se debe aprender a entablar

conversaciones de todo tipo, y el principal error a nivel familiar es reducir la conversación a un interrogatorio de dos o tres preguntas que a la larga se gastan y finalmente ya no se desean responder. Los adultos debemos iniciar las conversaciones, sobre lo que hacemos, lo que pensamos, lo que sentimos. Así nos convertimos en modelo de conversación para ellos. Este sería, entonces, otro criterio a tomar en cuenta del pensamiento de Marías: fomentar la conversación personal y grupal.

Si bien en otros tiempos, las normas estrechas de la convivencia limitaban la espontaneidad; y por lo tanto la posibilidad de una educación espontánea; como contraparte se tenían los momentos de soledad, el reposo, el tiempo libre, la imaginación, el soñar partiendo de escasos elementos reales. Estas suponen situaciones de gran riqueza; que en la actualidad difícilmente se viven en el día a día. Pensando, por ejemplo, en la vida cotidiana de los niños y jóvenes podemos constatar que existe el riesgo de que lo real coarte la espontaneidad, disminuya la imaginación e imponga un inesperado primitivismo. Nos encontramos entonces, frente a generaciones que no saben aburrirse, que necesitan actividades planeadas y estructuradas que ocupen todo su tiempo; que frente al tiempo libre se aterran. Generaciones que se relacionan más con aparatos que con personas y esto evidentemente va en detrimento de la educación sentimental.

Encontramos aquí otro elemento del pensamiento de Julián Marías a tomar en cuenta hoy en día: incluir de manera sistemática, pero también como parte del día a día, momentos de soledad, de silencio, de interiorización; fomentando así lo que el autor llama “ensimismamiento”. Como explica el autor en su libro *La mujer y su sombra*: el hombre tiene una interioridad incluso en el sentido corporal, al igual que todo ser vivo; sin embargo en el hombre se trata de una cuestión mucho más profunda pues va más allá del organismo. El hombre puede estar dentro de sí (ensimismado) o fuera de sí (enajenado, alienado)⁹.

En muchas ocasiones en que se ofrecen experiencias que requieren silencio, cuando se invita a niños o jóvenes a reflexionar, a aquietarse, no saben cómo hacerlo y muchas veces llegan a sentir ansiedad. Actualmente existe una gran variedad de técnicas sencillas, que practicadas habitualmente se convierten en herramientas útiles para aprender a estar en silencio, para interiorizar y estar a solas.

⁹ Julián Marías, *La mujer y su sombra* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 42

Otro aspecto importante para la educación de la espontaneidad se trata de la convivencia de varias generaciones; calificada por Julián Marías como esencial; pues permite la ampliación del horizonte para la persona. Éste es otro aspecto a rescatar, pues el estilo de vida sobre todo en las grandes ciudades, impide la convivencia cercana y frecuente con la familia extendida, lo que implicaría la relación habitual de diversas generaciones.

Queda claro que el tema de la educación en la espontaneidad dentro del pensamiento de Marías, es de gran interés para el objetivo del presente trabajo. Encontramos en él, pautas bien concretas, que de ser tomadas en cuenta, serían grandes aportaciones a la educación sentimental de las nuevas generaciones.

1.2.- Afectividad y temple de vida.

Uno de los conceptos básicos para comprender el trabajo de Marías sobre los sentimientos, es, según Vilarroig y Monfort, el de *temple de vida*¹⁰. Este concepto fue desarrollado en *Antropología metafísica* y junto con *Educación Sentimental*, se pueden extraer las ideas que a continuación se presentan.

El autor explica que el verbo *estar* es indispensable para la comprensión de la vida humana y tomando en cuenta el hecho de que este verbo existe en pocas lenguas, supone una dificultad. Se refiere no solo al estar en el sentido espacial, más bien es un concepto que va más allá, en un sentido mucho más profundo, estructural y biográfico. Esta idea nos lleva al concepto de *instalación*, que es la manera como el hombre se encuentra en la vida, haciendo algo y siendo alguien.

Podemos estar instalados de diversas maneras, y esto es lo que se llama *temple*, que podríamos definir como la modulación de la instalación, del estar del ser humano. El temple nos dice cómo se encuentra el individuo; por ello puede hablarse de distintos tipos de temple y existen diversos factores que los determinan o condicionan.

Los primeros serían los factores biológicos, de los cuales es especialmente importante la condición sexuada, aspecto sumamente tratado por Julián Marías a lo largo de su trabajo. Como el mismo lo afirma en su libro *Antropología Metafísica*: “*Hace muchos años vengo*

¹⁰ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”.

utilizando una distinción lingüística del español, que me parece preciosa: los dos adjetivos «sexual» y «sexuado»¹¹.

Por esta condición tenemos un temple básico que se podría llamar “amoroso”. En su libro *La mujer y su sombra*, el autor se refiere a la condición amorosa como lo más propio del hombre, “*lo que hace de él una criatura única en el mundo*”¹².

También de suma importancia son los factores sociales. El autor explica que cada raza humana tiene a modo general cierto temple y que la sociedad funciona como modeladora del mismo sobre los individuos. La sociedad espera de nosotros un temple al que nos ajustamos; aun así, es importante que ante el temple social dominante, busquemos el nuestro personal.

Los factores sociales generan que temple y patria tengan una afinidad peculiar. A este respecto, el autor explica sobre la posibilidad de lo que él llama *injerto*, que se refiere al hecho de que las personas que salen de su país y se convierten en extranjeros, pueden modificar el propio temple por la permanencia en el nuevo país. Claro que también depende del grado de apertura y receptividad del individuo y la fuerza de comunicación con el nuevo contexto.

Además de los factores biológicos y sociales, no podemos olvidar los factores personales como la edad, la profesión, etc. Entonces podemos hablar tanto de personas como de sociedades con diversos temples: aburridas, miedosas, entusiastas, apasionadas, etc.

En cuanto al mundo de la afectividad, el autor menciona que a través de la historia, se pueden distinguir variaciones de acuerdo a la época. Así podemos descubrir diversas etapas de descubrimientos en el mundo de los sentimientos, en otras sería más bien etapas de abandono o pérdida y también hay épocas de encubrimientos en las que se entierran o sepultan sentimientos que antes eran evidentes.

Y el autor termina sospechando, como él mismo dice, que tal vez ésta sea en una época de encubrimientos; pues al lado de las increíbles perfecciones y hallazgos en tantos campos que ha realizado el hombre, no se puede ocultar el hecho de que la vida muestra ciertos

¹¹ Julián Marías, *Antropología Metafísica* (Madrid: Revista de Occidente Editorial, 1970), 160

¹² Marías, *La mujer y su sombra*, 122

síntomas, descritos por él, como de tosquedad, de pobreza, de monotonía, de inestabilidad, sequedad y prosaísmo. Y termina apuntando que todo esto, probablemente se deba a la falta de una adecuada educación sentimental. Si esta es una afirmación hecha hace más de veinte años, ¿qué podríamos suponer que nuestro autor expresaría sobre la época actual?

2.- Educación Sentimental a través de obras literarias de diversas épocas.

El mejor medio para la exploración e investigación del mundo sentimental del que habla Marías, es según él mismo, la literatura¹³.

Sobre la importancia de la literatura, el autor afirma que los pueblos sin literatura, o con una literatura primaria o reducida, son inferiores como forma de vida, sin importar su extensión, su población o su poder. La literatura ha sido un factor decisivo en la constitución y maduración de las sociedades. Pocas cosas podrían dar más luz sobre el pasado y el presente de las sociedades humanas que un conocimiento preciso de sus literaturas y de la función que han desempeñado.

Y es aquí donde nos podemos detener y preguntarnos ¿Qué leen nuestros niños, nuestros jóvenes hoy en día? ¿Qué tipo de literatura se ofrece en las instituciones escolares? Es preciso hacer un alto en el camino para revisar este aspecto en la educación de las nuevas generaciones. Si bien es cierto que por interés propio difícilmente se acercarán a ciertas obras literarias, también es cierto que los adultos a cargo pueden y deben ofertar lecturas que enriquezcan y amplíen el horizonte.

En relación a la educación sentimental, podríamos describir la importancia de la literatura, como un viaje de ida y vuelta, pues si bien ésta se convierte en un instrumento poderoso de educación sentimental de cada época; también la podríamos tomar como una especie de radiografía en la que se reflejan los tipos de relaciones interpersonales en base al mundo de los sentimientos.

¹³ Marías, *La educación sentimental*.

Vilarroig y Monfort explican que Julián Marías encuadra su propuesta de educación sentimental en el marco de una nueva comprensión de lo que significa el amor para el ser humano¹⁴. En el libro *La Educación Sentimental* hace una revisión del significado de la palabra amor a lo largo de la historia, desde el mundo antiguo hasta nuestros días¹⁵.

Es por esto que gran parte de su obra, se dedica a analizar distintas corrientes y obras literarias a través de la historia, para descubrir en ellas algunos rasgos importantes del significado del amor, la manera de expresarlo y vivirlo y por lo tanto de la educación sentimental.

2.1.- Mitología como repertorio sentimental

En cada cultura podemos encontrar mitos de diferentes caracteres, muchos de ellos hacen referencias históricas, por ejemplo sobre cómo fue el origen tanto de un pueblo como de la humanidad en general. Increíblemente, encontramos que estos son muy semejantes, en ciclos culturales muy distintos y sin probable comunicación entre ellos.

El autor afirma que los dioses griegos y romanos son los ejemplos del *superhombre*, incluyendo la condición sexuada que los hace tan similares a los hombres y mujeres. Este aspecto, además, permite la comunicación amorosa, incluso sexual, de dioses y diosas con mujeres y hombres.

En la mitología hay todo un repertorio de sentimientos que pueden habitar el alma del individuo, por eso encontramos luchas, envidia, sensualidad, amor, celos; encontramos también engaño, violencia, venganza, crueldad, arrepentimiento, lealtad y sacrificio. Y es así como los griegos, luego los romanos, aprendieron sobre el mundo de los sentimientos; se puede afirmar que esa fue la primera educación sentimental, que hizo posible la épica, la

¹⁴ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”.

¹⁵ Marías, *La educación sentimental*.

lirica, la tragedia y la comedia. Esto es para nuestro autor, la explicación de la delantera que en esta línea llevan los griegos a los demás pueblos de la historia.

Por eso, según Marías, la literatura como tal se convierte pronto en el gran instrumento de educación de la convivencia y de la proyección de la propia vida. Este sería, como ya se mencionó antes, otro criterio concreto a tomar en cuenta para la educación sentimental actualmente: acercar a las nuevas generaciones a obras literarias de diversas épocas que reflejen las relaciones sentimentales de las mismas. Esto brindaría a las nuevas generaciones otros modelos de relaciones, otras formas de manejar el mundo de los sentimientos y su expresión; ampliando así el horizonte en este sentido.

Uno de los temas más tocados en cualquier rama de la literatura ha sido el amor y si se entiende por amor la atracción entre hombre y mujer, lo estaríamos minimizando, pues en realidad es mucho más. El amor está ligado a la condición humana en todas sus dimensiones, y por lo tanto no se puede reducir a sus aspectos biológicos.

En cuanto a Roma, la visión del amor, el erotismo y la educación sentimental se ha concentrado en la poesía. En el mundo antiguo, podemos encontrar atracción sexual, por supuesto y también erotismo. Pero, como el autor afirma, no es precisamente amor, porque el amor es sobre todo intimidad, superlativa de la interioridad. Y esto, si bien se puede decir que se adivina en la antigüedad; está muy lejos todavía de descubrirse.

2.2.- Antiguo y Nuevo Testamento

Al hablar de la mitología como repertorio sentimental, Marías sugería que en ello residía la causa de la “delantera” del pueblo griego sobre todos los demás. Pero también dudó y la causa de esas dudas es la Biblia; por lo menos el Antiguo Testamento, que ha condicionado la vida del pueblo hebreo y en buena medida la de otros hasta hoy.

Julián Marías afirma que el Antiguo Testamento es revelación religiosa, pero también es muchas cosas más, que desgraciadamente no siempre se han distinguido bien. La vida

milenaria del pueblo de Israel refleja de manera extraordinaria la vida afectiva; sobre todo lo referente a la relación entre hombre y mujer. Si ya se hizo referencia sobre el gran repertorio sentimental que podemos encontrar en la mitología, no podemos decir menos sobre el Antiguo Testamento, pues en él podemos encontrar desde enérgicas pasiones presentadas asombrosamente; hay dureza, crueldad, afán de poder, ambición y venganza. Si bien se cuentan en ellas atrocidades como violaciones, incestos, adulterios, prostitución; también se narran hermosas historias de amor personal, y desde luego matrimonial.

Un tema en el que el autor pone el foco de manera muy particular, a lo largo de toda su obra, es el de la presencia de la mujer en cuanto a la educación sentimental y sus referencias en las diversas corrientes y obras literarias. El Antiguo Testamento no es la excepción, pues bien explica que desde el comienzo, en el Génesis, hace su aparición la mujer, de un modo personal y con absoluta participación en la creación. En la mitología no se podía encontrar algo ni remotamente parecido; pues parecía que más bien se trataba de hombres solos, en un mundo en que de vez en cuando aparecen las mujeres.

Así como se encuentra en el Antiguo Testamento una subordinación de la mujer, merecedora de las más graves penas en caso de adulterio y con deberes que tenía que cumplir; también aparecen historias donde la mujer se presenta como peligrosa y fuerte. Hay por supuesto también, muchas historias de hombres y mujeres que se desean, se esperan, se aman entre pasiones tanto lícitas como no lícitas.

Y, el autor hace énfasis a un libro en particular, afirmando que no tiene comparación: *El Cantar de los cantares*, que es un escrito amoroso, erótico, matrimonial, lleno de pasión y de deleite ante la belleza, detalladamente expresada. Este texto se trata del esposo y la esposa y de su amor mutuo.

Por todo esto, el valor del Antiguo Testamento para la educación sentimental ha sido mucho mayor de lo que normalmente se piensa.

Es importante recalcar que en el Nuevo Testamento, según explica Julián Marías; se rechaza la antigua autorización del repudio de la mujer y se interpreta como una realidad social que hay que modificar. Si bien hay una firme y explícita condenación del adulterio y una proclamación de la fidelidad; al mismo tiempo descubrimos una actitud evidente y repetida, de compasión y perdón frente al pecador.

Con Jesús, podríamos decir que aparece toda una revolución en cuanto a las relaciones personales, pues adquieren un estilo enteramente nuevo; principalmente entre Él y el Padre. Por otra parte, también se descubren las relaciones de Dios con los hombres, caracterizadas por la paternidad, la filiación y el amor como núcleo esencial del cristianismo.

Un aspecto que es realmente interesante en la reflexión de Julián Marías sobre los textos bíblicos en relación a la educación sentimental, es el hecho de no limitarlo a la relación entre hombre y mujer o la relación de pareja. Pues ciertamente el mundo de los sentimientos no se reduce a esto, va mucho más allá y en este capítulo podemos encontrar, más específicamente, ejemplos de otro tipo de relaciones. Ya hablamos de la relación con Dios, pero se habla también de la relación entre seres humanos, de manera general y con un enfoque totalmente nuevo. Encontramos claramente, una compasión generalizada por los que sufren, pero también, un fomento de la convivencia y de la alegría. Existen tantos pasajes en el que los hechos transcurren dentro de un ambiente de fiesta: las bodas de Caná, la última cena de Jesús con sus amigos, las comidas en casa de Martha y María, etc.

También podemos apreciar cómo la relación de Jesús con los discípulos está impregnada de amor, y si ya se habló de la aparición de la mujer en el Antiguo Testamento, el Nuevo hace lo mismo; pues aunque los apóstoles fueron ciertamente hombres, también algunas mujeres fueron seguidoras y amigas de Cristo.

Otro elemento súper interesante es la mención que se hace sobre el trato con los niños. Como bien expresa el autor, finalmente encontramos un puesto de los niños que no se encuentra prácticamente en ninguna otra parte. Si se toma en cuenta el papel que tenían los

niños dentro de la sociedad de esta época, hacer mención de su importancia es ya sorprendente. Ahora bien, la ternura, el llamamiento a dejar que estén cerca, la necesidad de ser como ellos para entrar al reino, y la gravedad de escandalizarlos, es ir mucho más allá.

No cabe ninguna duda de que la gran novedad del cristianismo es la firme insistencia en el amor, muy superior a lo que podamos encontrar en otras culturas o religiones. El Nuevo Testamento está lleno de referencias al amor, en todos los contextos posibles.

Acercarnos a la lectura del Antiguo y Nuevo Testamento con nuevos ojos, de tal manera que podamos descubrir y saborear lo que Julián Marías nos explica, todos los matices del mundo sentimental y sobre todo el punto central que es el amor, es definitivamente una pauta sobre la educación sentimental. Sin embargo, como bien explica el autor, esta fuente ha experimentado una considerable devaluación en muchas situaciones, establecidas principalmente por el mismo cristianismo. Ha habido, por ejemplo, con bastante frecuencia repudio al amor sexual, fundamentado en el aspecto pecaminoso, ignorando que la condición amorosa es primariamente sexuada, antes que meramente sexual. El tema de la diferencia entre condición sexuada y sexual, como se dijo anteriormente, es de gran importancia para el filósofo y más adelante se tratará más específicamente.

Un aspecto negativo que ha tenido el hecho de traducir estos textos y que ha tenido consecuencias graves, es la eliminación progresiva de la palabra amor, queriendo sustituirla por la palabra caridad; lo cual ha introducido una perspectiva distinta. Si cambiamos la palabra amor por caridad, como se ha hecho en la mayoría de las traducciones, se nota el empobrecimiento que esto significa. El autor explica que *Caritas* es la condición de *carus*: caro, de gran valor, precioso, querido, amado. A partir de esto, el significado de caridad se ha ido desplazando hacia la benevolencia, la beneficencia, incluso la limosna; quedando así totalmente alejada del sentido original de la palabra amor.

El contenido de la religión cristiana, por su carácter estrictamente *personal* y su llamada al hombre interior, ha sido según el autor, el máximo estímulo de la exploración y cultivo de

la *intimidad*. El amor de Dios, la conciencia de ser hijos de Dios, el amor al prójimo, incluyendo a los enemigos, la condenación del odio y la envidia, el examen de conciencia, el arrepentimiento; todo esto puede llevar a un conocimiento profundo de la afectividad.

Bien dice Julián Marías que el cristianismo en verdadera libertad, el cristianismo que es fiel a su inspiración más profunda, independiente de las normas particulares, desprendido de los condicionamientos sociales que lo han enterrado y deformado, es el mayor estímulo para el desarrollo y el perfeccionamiento de la vida de los sentimientos y de las dimensiones humanas, aún más hondas.

No hay mejor manera de terminar este capítulo que transcribiendo tal cual las palabras del autor: *“Hay que tener en cuenta que la condición cristiana explayada en la literatura ha sido la raíz de un florecimiento incomparable de lo sentimental en todos los órdenes. Si se compara con las formas occidentales precristianas o con las de otras culturas, asombra la fabulosa riqueza sentimental del mundo cristiano. Las limitaciones que en él han existido o existen tal vez no hayan sido verdaderamente cristianas y haya sido menester liberarse de ellas como adherencias ajenas y en ocasiones contrarias.”*¹⁶

2.3.- Edad Media y Renacimiento.

Julián Marías afirma que en esta época se crea el núcleo del repertorio sentimental de Occidente, que se conservará con sorprendente vigencia hasta nuestro tiempo. El mundo lírico de los sentimientos se presenta lleno de vitalidad y luz; en su poesía podemos encontrar un gusto alegre por la belleza, sensualidad efusiva y llena de espontaneidad y frescura; también encontramos temor, melancolía por el pasado, la fugacidad de las cosas, de la belleza, de la vida misma. Y, sobre todo, encontramos amor exaltado, que va por encima de todo, con mucho dramatismo.

En la Edad Media podemos ver diferencias entre el medio popular y el culto, pues mientras que hay una viva y abierta espontaneidad en lo popular, en lo culto predomina más bien el

¹⁶ Marías, *La educación sentimental*, 56

sentido del *orden*, incluso de lo ritual. El Renacimiento llega a romper con estas formas y tiene una inclinación mayor por la innovación y la aventura, este movimiento, expresa el autor, de ninguna manera inventa la libertad, pero sí la consagra.

Un hecho literario, decisivo en esta época fue la publicación de la obra que conocemos con el título de *La Celestina*. Una de las riquezas de este libro es que se centra en descubrir el amor personal y único entre un hombre y una mujer, que no se puede sustituir; y esto no se encuentra en ninguna obra anterior, y no en muchas posteriores.

En la época medieval encontramos algunas de las más profundas interpretaciones del amor y del conjunto de los sentimientos. Tanto en la poesía como en el teatro; especialmente con Shakespeare y sobre todo en algunos de sus dramas. En *Otelo*, en *El mercader de Venecia*, en otras comedias y dramas; pero de manera más notable en *Romeo y Julieta*. En ésta última el amor entre Julieta y Romeo, es auténtico, rigurosamente personal, insustituible, absolutamente necesario. No se trata de un amor centrado en las cualidades o de la belleza que pudieran tener, no se trata de la gentileza o la posición social; sino de lo que es profundamente personal. Un rasgo interesante que apunta el autor, en el amor apasionado de esta obra, es la aparición de la exigencia de la fidelidad y la permanencia, el matrimonio rápido.

Como dice Julián marías, Aristóteles creía que la sabiduría había sido encontrada y luego olvidada y vuelta a descubrir; y algo semejante pasa con lo que la literatura encuentra y deja perder. Lo más grave para él, es que también sucede en la vida real; y de manera extrema con el amor y toda la educación sentimental.

2.4.- La España del Siglo de oro.

Julián Marías describe a la literatura del siglo XVII como mucho más compleja que la anterior. En la vida familiar de esta época podemos encontrar una casi total ausencia de la madre y frecuentemente el papel de un padre severo, respetable y huraño. En esta literatura, si bien aparecen historias de amor, se puede decir que son más bien de amoríos.

En cuanto al papel de la mujer, el autor habla de una cierta “escasez social” de la misma, pues se encontraba en cierta forma recluida, por lo que era difícil tener oportunidad de tratarla y conversar con ella. Si bien esto es de manera general, no se puede afirmar que haya sido así en todas las etapas del llamado siglo de oro, pues éste abarca un rango de tiempo muy amplio. Así como hay variaciones de época en época, también las hay, como en la edad media, de acuerdo a los estratos sociales.

Las obras literarias de esta época muestran a una mujer esquiva, pero que deja ver en su interior una gran capacidad de respuesta, que en ocasiones podía llegar incluso a la toma de iniciativa. Dichas obras se trataban de historias amorosas llenas de enredos, equivocaciones, coquetería y en cierta forma “libertad conquistada” por la mujer, que poco a poco se acentúa más y culmina en el personaje de “la mujer vestida de hombre”.

Un hecho bastante importante dentro de esta etapa, es la aparición dentro de la novela de un punto de vista nuevo y que sin lugar a dudas es bastante sorprendente: el de la mujer como tal. Así, aparece Doña María de Zayas y Sotomayor, nacida en Madrid en 1590, quien realizó diversas publicaciones, consistentes en dos colecciones de novelas cortas, casi todas amorosas y dramáticas, con frecuencia apasionadas. Esta extraordinaria mujer, hace una firme proclamación de su punto de vista personal y sobre todo de los derechos de las mujeres: *“Habrá muchos que atribuyan a locura esta virtuosa osadía de sacar a la luz mis borrones, siendo mujer, que, en opinión de algunos necios, es lo mismo que una cosa incapaz. Si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras, si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias y los órganos por donde se obran efectos son unos mismos, la misma alma que ellos, porque las almas ni son hombres ni son mujeres. La verdadera causa de no ser las mujeres doctas no es defecto del caudal, sino falta de la aplicación, porque si en nuestra crianza como nos ponen el cambrey, en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres, y quizá más agudas”*¹⁷

¹⁷ Marías, *La educación sentimental*, 114

No es de extrañar entonces, como advierte el autor, que aunque en estas novelas “amorosas y ejemplares” por una parte domine la pasión desenfrenada y aparezca la mujer casi siempre deseada por el hombre; por otro lado también aparece despreciada y oprimida. También podemos encontrar historias en las que domina la libertad de la mujer, su independencia reivindicada; así como una constante protesta por la crueldad de los hombres.

Conociendo las características de sus publicaciones y comprendiendo el contexto en el que aparecen, no puede dudarse que este hecho fue bastante sorprendente, pues se trataba de una mujer a mediados del siglo XVII que no sólo escribió tales historias, sino que estas tuvieron muchísimo éxito y lo más importante, recibiendo grandes elogios de sus contemporáneos.

Por otro lado, lo más valioso y destacable de esta época, apunta Marías, es el lenguaje amoroso, pes se trata de una traducción de lo que se siente y se llega a convertir en un modelo de la expresión del amor. El lenguaje amoroso es un punto de gran importancia para el autor y más adelante se volverá a tocar.

En relación a esto, se puede decir que en esta época la gran escuela del mundo de los sentimientos fue el teatro, por encima de los libros; mucho más que en la poesía. Los españoles de este tiempo escuchaban las palabras amorosas en los escenarios, expresadas por los actores. Podríamos describir al lenguaje amoroso del teatro, como la escuela en la que se encontraban modelos a seguir en cuanto a las relaciones personales y específicamente amorosas.

Julián Marías afirma que probablemente la fuente más importante para estudiar los aspectos de la vida sentimental española en el siglo XVII es la *Dorotea* de Lope de Vega, pues se trata de una amplia fuente de experiencias personales, imaginaciones y deseos. Afirma también que esta obra podría ser aprovechada para intentar comprender mejor algunas dimensiones profundas de las formas de convivencia y los matices del amor en esa época.

Dentro del siglo de oro, Julián Marías, hace un apartado especial dedicado a hablar de Cervantes, pues afirma que la actitud cervantina es en todas las dimensiones de tanta originalidad, que conviene distinguirlas de las demás de su tiempo. Afirma que no se puede

comparar, y de esto no cabe ninguna duda, a Cervantes con los demás autores españoles de la época.

Lo más destacable para el autor en la obra de Cervantes, es la belleza de la mujer que lo invade prácticamente todo. El autor afirma que en ella podemos descubrir variadísimas formas de feminidad que van más allá de lo convencional de los modelos vigentes en esa época. Todas las páginas de Cervantes están invadidas por mujeres de gran variedad y riqueza de matices que ayudan a comprenderla tanto a ella como a las relaciones amorosas.

Dentro de estas relaciones amorosas se toca el tema de la libertad; siendo un valor que Cervantes reivindica con gran energía. Así, podemos encontrar el amor que no se puede imponer de ninguna manera, pues en él existe lo que llama el autor, una extraña libertad, que aunque parezca incomprensible, no consiste precisamente en una elección. *“El amor más libre, no es el que resulta de una elección; sino aquel que se siente como inevitable, pero al cual se adhiere con una plenitud que no es resultado de un acto de voluntad, sino de un movimiento total de la persona hacia la otra amada”*¹⁸.

Si bien la obra de Cervantes está colmada de la belleza de la mujer y las relaciones amorosas, llama especialmente la atención que en cierto punto, le dé importancia a la presencia del niño; dejando ver su dignidad como persona y merecedor de buenos tratos, éste es un hecho poco frecuente en la literatura de la época.

2.5.- La educación sentimental del mundo americano.

Bien comienza Julián Marías este capítulo, describiendo el tema como fascinante, difícil y al que, según menciona, se ha prestado poca atención. De manera particular y personal, éste es uno de los capítulos más llamativo, ya que a pesar de que he tenido oportunidad de leer bastante sobre la época de la conquista, siempre ha sido desde otros enfoques, sobre todo históricos y casi siempre desde el punto de vista de este continente. Analizar esta época poniendo el foco en el mundo sentimental, ha sido revelador.

¹⁸ Marías, *La educación sentimental*, 131

El autor parte de la idea de que nuestro continente suponía lo “más otro” que cabía imaginar antes de la conquista; no existía ningún tipo de conexión con el antiguo continente y siendo así, de manera abrupta es invadido por las formas de vida europea con todo lo que esto implicó.

Ya se había hablado anteriormente del término *injerto*, como un fenómeno que surge del cambio de país y todo lo que esto conlleva en la vida de la persona; y al hablar de la conquista, esto se da en absolutamente todas las dimensiones de la vida, incluyendo la sentimental.

La vida de los indios americanos era muy variada, pues se trataba de comunidades con grandes diferencias entre sí, aisladas unas de otras y por lo tanto sin comunicación. Así, pues, si la mejor manera de llamar a este acontecimiento es descubrimiento, este término no se aplica solamente para los europeos, sino también para muchos de los mismos americanos. Se podría decir que América empezó a existir también para los que la habitaban y se ignoraban mutuamente.

Si bien, en América existían civilizaciones altamente desarrolladas y con aspectos de sorprendente esplendor, sobre todo en México y Perú; también es una realidad que muchos de los grupos nativos tenían un estilo bastante primitivo. Así se podían encontrar situaciones difíciles de comprender para los europeos, como el desconocimiento de la rueda o animales domésticos, la promiscuidad, los sacrificios humanos y hasta canibalismo. Todo esto hace todavía más sorprendente el hecho de que se haya dado la formación de nuevas sociedades que seguían siendo americanas; pero se apropiaran de actitudes de estilo de vida europea en tan poco tiempo.

Hablando de las nuevas relaciones que se dan entre españoles y aborígenes, y enfocándose sobre todo en las que se dan entre españoles e indias, Julián Marías habla de la figura más atractiva y en cierta manera enigmática en México: Malinali o Malintzin, después bautizada como doña Marina; pero mejor conocida como la Malinche. La fuente principal

de información sobre ella es Bernal Díaz del Castillo que habla muchas veces de ella con gran admiración y simpatía.

La Malinche se encontró con Hernán Cortés, al ser regalada a él junto con otras mujeres, de acuerdo a las costumbres de dicha civilización. Esta mujer, se convirtió en poco tiempo en pieza clave del proceso de conquista, pues conocía tanto la lengua de los mayas como la de los náhuatl, más tarde aprendió el español y cumplió la función de intérprete. La Malinche no se trató de cualquier mujer para el conquistador, esto queda evidente en su quinta *Carta de relación* que envió al Emperador Carlos V y en el que se refiere con la expresión: “Marina, la que yo siempre conmigo he traído”, que en este contexto tiene un carácter totalmente personal.

La relación entre Cortés y la Malinche ha sido tema para muchos estudios, incluso para novelas, por tratarse de personajes pilares de este episodio histórico; sin embargo es obvio que como ésta, se dieron múltiples historias de relaciones de amor entre españoles y americanos, que dieron origen a lo que ahora es toda una civilización.

En cuanto al virreinato de Perú, Julián Marías presenta al mestizo inca Garcilaso de la Vega, quien fue hijo de un capitán español y una princesa inca. Garcilaso de la Vega escribió varios libros de interés histórico, siendo su obra más importante la titulada *Comentarios Reales de los Incas*, escrito con nostalgia y reconociendo los valores de los cuales se impregnó en su niñez. Si bien en sus escritos refleja los aspectos negativos y crueles de la cultura inca en los que relata sus actitudes bestiales en cuanto a las relaciones sexuales, los sacrificios humanos y otros horrores; Garcilaso habla también de la poesía de los Incas, que eran buenos filósofos y poetas.

Y como bien dice Julián Marías que la literatura habla más de la mujer que de cualquier otro tema, así menciona también a Antonio de Ulloa; quien pone su mirada en la mujer y la describe con detenimiento y admiración: “*A estas perfecciones corporales se agregan las del espíritu en los entendimientos claros y perspicaces que poseen: el agrado es en ellas familiar con cierto señorío, que al paso que las hace amables, las deja respetuosas: el aseo*

no hay expresiones que lo puedan explicar. Todas estas circunstancias son causa de que muchos europeos se queden prendados”¹⁹ A todo esto agrega como punto negativo, el hecho de que al saberse capaces, difícilmente las mujeres se subordinaban a la voluntad ajena.

Según Marías, Ulloa presenta todo un repertorio de relaciones con ingredientes como belleza, elegancia, ingenio, inteligencia, dignidad y discreción; explicando cómo todo esto lleva las relaciones de amistad al matrimonio. Estos escritos suponen el reflejo del mundo de las relaciones de la época.

Algo muy parecido sucede en México, en el libro de Fray Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje a la América Septentrional*, en el que así como habla de manera hermosa sobre los paisajes y ciudades del lugar, hace una descripción muy detallada de las relaciones entre los lugareños: “*Son muy cariñosos y dulces en su trato. El modo de saludarse, cuando se encuentran, es afabilísimo y para la gravedad europea muy extraño. Aunque sea hombre con mujer, se dicen: Adiós, mi alma: adiós, mi vida, etc.*”²⁰ No podemos negar que estos escritos dejan ver la admiración del autor por las características del trato entre hombres y mujeres de este nuevo lugar. Estas narraciones reflejan lo que pudo ser la vida sentimental de la América en la época virreinal. También puede dar una idea de los componentes del “injerto” en cuanto a los modos de convivencia de esa época. Si antes se habló de “injerto” como un proceso que sucede de manera personal; en este capítulo de la historia se puede hablar de un *injerto* que no sólo se da de manera personal; sino a nivel de toda una sociedad, de toda una civilización.

Julián Marías deja claro que si bien él no abunda ni profundiza demasiado en el contenido de la educación sentimental del mundo americano, se trata de un tema sobre cual valdría la pena investigar para encontrar más evidencias de lo que el mundo de los sentimientos era en esta época tan rica de la historia.

¹⁹ Marías, *La educación sentimental*, 143-4

²⁰ Marías, *La educación sentimental*, 145

2.6.- Pensamiento Moderno.

La aportación de la filosofía moderna a la educación sentimental se concentra en dos conceptos que serán objeto de estudio: las pasiones y los sentimientos.

Una cuestión interesante para Julián Marías, es ver en qué medida estas ideas influyen en la literatura, y a su vez están influidas por ella, y sobre todo cuál es su repercusión en la vida real de los europeos de esos dos siglos.

En las teorías de las pasiones, explica el filósofo que pesa decisivamente la tradición griega, sobre todo el *estoicismo*; basado en el dominio de éstas para alcanzar la felicidad. Luego el *idealismo* iniciado en Descartes, que introduce el problema de la relación alma-cuerpo; y finalmente, el *racionalismo* que coloca a la razón por encima de la emoción y se resiste entonces a lo sentimental.

En cuanto a las pasiones mismas, Descartes opina que si bien son estados del alma, tienen causa más bien en el cuerpo. Así, por ejemplo, el calor y el movimiento proceden del cuerpo mientras que las ideas, proceden del alma. Aunque Descartes identifica y en cierta forma separa las cuestiones del alma de las del cuerpo, también insistirá en la conexión de ambas, como resultado de su correlación.

Entonces, la definición de las pasiones que surge es: “*Percepciones, o sentimientos, o emociones del alma, que se refieren particularmente a ella, y que son causadas, sostenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus*”²¹. Las pasiones incitan y disponen al alma a querer las cosas para las que preparan al cuerpo; pero la voluntad es libre y no puede ser obligada.

Las pasiones principales para Descartes son: admiración (dentro de la cual caben la estimación y el desprecio, la generosidad o el orgullo, la humildad o la bajeza, la veneración y el desdén; en forma extrema, el asombro); amor y odio (que incitan a unirse o

²¹ Marías, *La educación sentimental*, 154

separarse de lo que parece conveniente o perjudicial); deseo (que no tiene contrario); alegría y tristeza. Mientras que el resto de pasiones son composiciones que se derivan de las anteriores.

Descartes distingue dentro del concepto de amor, el afecto, la amistad, la devoción; mientras que para él no hay tantas especies de odio. Sin embargo deja las generalidades y se concentra en el amor en su sentido más fuerte, el que acontece entre hombre y mujer. Reconoce también que de las pasiones depende todo el bien y mal que hay en esta vida.

Por otro lado, de acuerdo al *Discours sur les passions de l'amor*, atribuido a Pascal; las pasiones principales, que son origen de otras muchas, son el amor y la ambición, y estas se debilitan o se destruyen entre sí. Para Pascal, las pasiones pertenecen al espíritu, aunque estén ocasionadas por el cuerpo, y estas aumentan cuando se tiene más espíritu. De acuerdo a su teoría, todos nacemos con un espíritu de amor en nuestros corazones, que está dirigido a lo que es bello; y lo más bello de este mundo es el hombre mismo. Lo más interesante y original de Pascal es la negativa que expresa para excluir la razón del amor, porque para él son inseparables. El respeto y el amor, añade Pascal, se sostienen mutuamente, sin que esto signifique que el respeto sofoque el amor.

Por otro lado, en Spinoza encontramos semejanzas con Descartes, pues ve en el deseo la esencia misma del hombre. El deseo, la alegría y el amor, son los elementos principales de la doctrina spinoziana de las pasiones, y todas estas finalmente habrán de conseguir la libertad.

En relación al tema del concepto de pasión, Julián Marías apunta en su libro *La mujer y su sombra* cómo actualmente dicha palabra ha sido prácticamente olvidada y en el aspecto amoroso hay una tendencia a sustituirla por la palabra sexo; en este escenario el alma de la persona deja de estar implicada. En el mismo libro, Marías afirma que el concepto de sentimientos ha tenido la misma suerte, confundiéndolo con realidades de otros planos.

Esta devaluación y reducción de las más importantes dimensiones de la vida de la persona a lo fisiológico nos lleva a entender el empobrecimiento de la vida sentimental en la actualidad, advirtiéndolo con frecuencia lo que el autor llama sequedad y ausencia de matices. Julián Marías enuncia con firmeza el hecho de que las dimensiones más importantes de nuestra vida, si bien no son sentimientos, no son ajenas a ellos.

Los sentimientos, sigue explicando el autor, son de gran variedad y riqueza con un componente imaginativo y su diversificación se debe en gran medida a las formas superiores de imaginación como el arte. La literatura, el cine, la música, las artes plásticas han sido elaboradores de la vida sentimental de las personas. Pero también es cierto que ciertas situaciones históricas en que la presión ha inhibido y descalificado los sentimientos en lugar de estimular su nacimiento.

Por otro lado y retomando el tema de las pasiones, encontramos el pensamiento de Leibniz, quien considera que las pasiones son *“tendencias o mejor dicho modificaciones de la tendencia que vienen de la opinión o del sentimiento que están acompañadas de placer o desagrado”*²². Y habla también de placeres, que son razonables y luminosos, esta es una actitud muy propia de quien pensaba que la verdadera felicidad consiste en el amor de Dios. Esta unión del placer, la razón, el ardor y la luminosidad, es para Marías lo más importante de la actitud leibniziana ante la realidad y la propia vida.

Conforme la filosofía comenzó a cultivarse en inglés, apareció una tendencia al utilitarismo en diversas formas, y esto tuvo una gran influencia perturbadora sobre la vida de los sentimientos y todas sus interpretaciones.

Francis Bacon, en su pensamiento, muestra una gran desconfianza del amor cuando es concreto, individual y sensual; aceptando que el amor no se gasta en uno o unos pocos, sino que se difunde entre muchos; así los hombres son humanitarios o caritativos. Bacon también considera el amor nupcial como un amor admisible, y considera que mientras este tipo de amor es el que funda la humanidad, el amor amistoso es el que la perfecciona. Sin

²² Marías, *La educación sentimental*, 159

embargo, este filósofo muestra sus reservas hacia al amor sexual, pues considera que corrompe y rebaja, y que surge en tiempos de debilidad, de gran prosperidad o gran adversidad.

Luego encontramos a Locke, para quien el fundamento de las pasiones está en el placer y el dolor, y las causas que los producen; por lo que le da gran importancia a la vida psíquica y sentimental de la persona.

Por último, Marías presenta al filósofo David Hume, quien hace una clasificación de las pasiones; por lo pronto, en simples y complejas. Para Hume, las pasiones simples son la alegría, la tristeza, el deseo, la aversión, la esperanza y el temor. Las pasiones complejas son la asociación de emociones semejantes. Hume asegura que una persona siempre actúa movido por pasión.

Julián Marías termina este capítulo expresando que encuentra algo de frialdad y una evidente simplificación de la realidad en el pensamiento moderno de estos filósofos²³.

2.7.- La explosión sentimental del Romanticismo.

En el Romanticismo se descubre la profundidad de lo humano y la intención es explorar en ella; esto provoca un cambio que le da a la vida un nuevo sabor, una intensidad mayor y un gozo que antes era desconocido. En el Romanticismo también se afirma la individualidad; dándole mayor estimación a los aspectos más propios y privados que son los asuntos del alma, y que en principio es incomunicable. Al hombre romántico le gusta verse a sí mismo como incomprendido; esta es la razón de que en lugar de las cartas leídas en compañía, ahora se escriban más bien diarios íntimos. Con el mismo tinte, aparece también el agrado por el amor desgraciado, imposible, frustrado y no consumado; ahora los celos, que habían sido “mal vistos”, recobran su puesto y su dignidad.

²³ Marías, *La educación sentimental*, 160

Marías afirma que en el Romanticismo se abre la compuerta de los sentimientos y se produce una explosión; por lo que entonces frente al frío erotismo aparece el amor y llega para colocarse en primer plano.

Otras características de esta época es que aumenta la presencia de la mujer; las clases medias se dilatan y adquieren mayor importancia y los jóvenes entran pronto en la vida activa en todos los aspectos. En este sentido, se muestra tanto precocidad como envejecimiento prematuro o muerte temprana; que ocasionan grandes consecuencias en el equilibrio de la época.

Los géneros literarios cambian de perspectiva, y comienzan a aparecer otras preferencias. Por ejemplo, hay un resurgimiento extraordinario de la poesía lírica, que se vuelve sumamente popular y la novela histórica adquiere un cultivo que antes era desconocido. El gran aumento de lectores de poesía y de obras de ficción lleva a algo que será característico del Romanticismo: *la interpretación literaria de la vida real*. En esta, hay una gran valoración del heroísmo, adquiriendo una significación amorosa y el valor personal es frecuente y muy estimado.

Marías explica que en esta época, los ojos se vuelven a la historia y a las formas cambiantes de la vida; se siente la necesidad de justificar la vida mediante la entrega a una causa o un amor. Pero sobre todo son representativas las leyendas, en muchas de las cuales lo decisivo es el amor, su expresión, sus desenlaces, ya sean felices, desilusionados o trágicos.

En cuanto a la trascendencia de autores representativos de esta época, podemos hablar de Zorrilla que fue leído en España y en la América de nuestra lengua por gran parte de la población durante mucho tiempo y su obra Don Juan Tenorio ha sido representada desde 1844 hasta hoy. Se puede decir que gracias a esto millones de personas han aprendido el lenguaje y las variedades del amor; esto no se puede olvidar si lo que tratamos de entender es precisamente la educación sentimental.

En el Romanticismo se pone el foco en el teatro; predominando el teatro en verso y la poesía, convirtiéndose en una gran influencia sobre las formas del amor en la vida real. Además de todo esto, aparece el sentido positivo de la palabra “ilusión”; que en otras lenguas ha conservado el sentido negativo de la irrealidad o el engaño.

Finalmente, podemos decir que Julián Marías describe perfectamente al Romanticismo como una de las grandes etapas en el desarrollo y expresión de los sentimientos, muy especialmente de los amorosos.

2.8.- Stendhal: teoría y novela.

Una de las figuras decisivas para hacer un recuento de lo que ha sido la educación sentimental es, sin duda, Stendhal. Marías afirma que se trata de uno de los autores más románticos que han existido; describiéndolo como un romántico sobrio por su afán de claridad, concisión y rigor.

Algo muy peculiar que explica el filósofo es que, antes de escribir sus novelas de amor, Stendhal escribió un libro llamado *De l'Amour*, siendo algo totalmente distinto a lo demás; pues se trataba de una teoría. El tratado *De l'Amour* empieza clasificando cuatro amores diferentes: *el amor-pasión; el amor-gusto; el amor físico; y el amor de vanidad*; añadiendo ejemplos de cada uno. Este autor afirma que no sólo se pueden distinguir esas cuatro clases de amor, pues también se pueden admitir ocho o diez matices de los mismos. También explica que todos los amores tienen un proceso que se podría dividir en fases o etapas. Stendhal señala que estas etapas son el nacimiento, la vida y la muerte, o bien su elevación a la inmortalidad; desarrollando ampliamente cada una de estas fases. Otra característica del pensamiento de Stendhal es que desliga firmemente el amor de la voluntad; pues para él, el amor es como la fiebre: nace y se extingue sin que la voluntad tenga nada que ver.

Este libro, como toda su obra, tuvo muy escaso eco mientras vivió. Pero lo que señala Marías como peculiar, es que el libro “teórico” de Stendhal sobre el amor es en realidad

muy poco teórico; pues se compone en su mayor parte de historias, ejemplos, breves relatos y hasta chismes.

2.9.- La novela del siglo XIX y el cine.

La novela estrictamente romántica había sido primariamente histórica. En las novelas de la Revolución, sobre todo, se trata de amores prolongados, con historias, que a veces aparecían en varias novelas sucesivas. Prácticamente todas estas historias eran, con frecuencia infortunadas, pues éste era un rasgo casi inevitable del romanticismo.

La novela, creada por Fernando de Rojas y Cervantes tuvo gran difusión, llegando a todas las edades, sexos y condiciones; presentando la vida humana en variedad de formas y tipos.

Julián Marías describe a la novela como la gran educadora, afirmando que el lector de novelas prácticamente “se va a vivir” a ellas, queda encantado, embrujado y transmigra a su mundo. De aquí su gran potencia educadora; pues la manera en que viven los personajes de la novela, se proyecta explícita y expresamente la propia vida de quienes la leen.

Un rasgo característico de la novela de esta época es la interferencia de lo social con lo personal; apareciendo más atracción sensual, vanidad, prestigio social, que amor en sentido riguroso. La atención se enfoca más bien en el dinero, se da gran importancia al hecho de figurar, a la política y a la fascinación por escalar los niveles sociales elevados.

Otro rasgo que aparece y no se puede olvidar es la visión pesimista de la vida, que se irá acentuando en los naturalistas. En lugar de la imaginación, los naturalistas creen que la novela tiene que usar la observación; entonces aparece la sombra lo que se llama darwinismo y para finalmente aparecer Freud y sus ideas. En esta etapa en lugar de mostrar, se pretende demostrar.

Para Marías, el descenso de la imaginación es el rasgo más negativo de la novela de esta época a pesar de que sus autores tenían considerable talento y algunos mucho. Por esto, el valor de la novela para la presentación y recreación del amor es menor de la que hubiera podido esperarse. El amor es entendido básicamente como sexualidad, casi siempre sórdida y triste; muchas veces como algo patológico, con una dimensión de obsesión.

A pesar de esto, se encuentra una mayor riqueza sentimental en algunos novelistas españoles que en los mucho más famosos de otros países; mostrando una presencia sorprendente de lo que puede llamarse amor, más que de sus sucedáneos.

Benito Pérez Galdós es el más importante de todos los españoles de su época. La clave de su actitud se encuentra en el hecho de que para él, todo acontecimiento privado tenía alguna fibra de público; y a su vez todo suceso histórico tiene referencia a la vida afectiva. A Galdós, la realidad le gusta tanto que no necesita idealizarla, se complace en ella tal como es. El amor ocupa un puesto decisivo en su novela, que se suele considerar de talante “social”, pero cuyo núcleo más vivo es amoroso.

En la novela galdosiana aparece una prodigiosa variedad de amores en todas las edades y condiciones sociales, con diversos grados de intensidad, fugacidad o permanencia, llenos de dificultades personales o exteriores, que aumentan su dramatismo. Con gran frecuencia, los hombres son figuras públicas, personajes históricos reales; pero casi todas las mujeres son personas privadas, en su mayoría personajes de ficción.

Otra gran novela del siglo XIX es *La Regenta*, de Leopoldo Alas; quien presenta sobre todo “casos” más que personajes. El amor, no muy auténtico que está “socializado”; en el sentido de que acontece, se ventila, se comenta, tanto en las tertulias, como en el casino, o en la sacristía, en todas las conversaciones. El amor es algo que, más que sucederle de manera íntima a una o unas personas concretas, pareciera que le sucede a toda la ciudad.

Hablando de la novela del siglo XIX, habrá que darle un lugar especial de acuerdo al pensamiento de Marías, a la novela rusa con Tolstoi, Chéjov, Dostoyevski entre otros

autores, presentan relaciones humanas, sentimientos, formas de amor del mayor interés, pero que han brotado en ambientes muy distintos de los de Europa occidental y central.

Lo más revelador, e inquietante, es el uso de la palabra en la literatura rusa. Los personajes hablan sin cesar, en conversaciones interminables; dando la impresión de que se habla sobre todo por hablar, por el placer, o por el alivio de la palabra. El uso de la palabra es tan excesivo que pareciera que no importa demasiado lo que se dice. Los personajes hablan y hablan y tienen un descontento de casi todo, les duele el mundo en que viven; y se lanzan a acciones en las que al parecer no miden las consecuencias. Cuando esto se traslada al mundo sentimental y sobre todo al amoroso, causa confusión.

En cuanto a la literatura rusa, existe una novela de mayor complejidad y riqueza que es Ana Karénina, de Tolstoi. Esta novela otorga una visión amplísima de la sociedad rusa de ese tiempo, centrada principalmente en las clases superiores, pero presentando en algunos momentos la vida del “pueblo”. En esta novela el hilo conductor es el amor, ejemplificado en tres matrimonios, que permiten observar diversas formas de amor. Se puede encontrar en esta novela exploraciones sumamente interesantes de las vidas personales en una sociedad que era muy compleja y distinta de las europeas occidentales.

2.10.- La función del cine en el siglo XX.

El cine supone para Julián Marías, el más eficaz instrumento de educación con alcance universal; pues para él, el sentido de la educación es mostrar la realidad con todas sus potencias, la participación en ella, la pluralidad de perspectivas y todo esto lo vivimos con el cine.

En el cine, el amor deja de ser una palabra y se hace visible en ojos, gestos, voces y besos; hemos aprendido a ver a los hombres y a las mujeres en sus posturas reales y hemos visto el cuerpo humano tanto en el esplendor de su belleza como en su mayor decadencia. Esto

significa también que los sentimientos y las pasiones, que se imaginan a través de la literatura, en el cine son llevados a la realidad sensorial.

El cine ha hecho posible la visión del mundo lejano, acercando a los hombres de cualquier parte del mismo; logrando al mismo tiempo la visión del mundo más inmediato, con todo detalle. Gracias al cine, el mundo y la vida del hombre son enteramente distintos de lo que nunca había sido. Y esto, precisamente, es lo que para Marías significa la educación.

El cine, más allá del entretenimiento a través de la contemplación de cada película, es una posibilidad extraordinaria de convivencia virtual; pues tratamos un gran número de hombres y mujeres que son los actores y suponen un amplio repertorio de modelos humanos, que nos muestran distintas formas de vida, que se convierten en ejemplos de virilidad y feminidad.

Esta es, para el autor, la mayor innovación y aportación del cine: la posibilidad de entablar una relación, aunque sea virtual, con los actores.

Nieves Gómez, en su artículo “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”²⁴, se basa en los testimonios de amistad que Julián Marías dejó plasmados de diversas maneras. Ella argumenta con palabras del mismo filósofo que aparecen en *Una vida presente*: “*para mí nada se entiende sin nombres propios de personajes*”. Así como en este artículo se habla de la relación de amistad de Marías con su esposa, con sus compañeras de trabajo, alumnas; etc., también presenta un apartado llamado “Amistad con actrices”; en el cual muestra cómo para el autor, los personajes femeninos del cine representaban un medio para dar una mirada antropológica a lo que ser mujer significa. El hecho de que se pueda llamar “amistad” o mejor dicho “amistad cinematográfica” se debe a que, según palabras del propio filósofo, una película implica compartir la vida. Igual que en la amistad personal, el

²⁴ Nieves Gómez Álvarez, “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”, *Asociación Española de Personalismo*, <http://www.personalismo.org/gomez-alvarez-n-amistad-hombre-mujer-unidualidad-y-participacion/> (consultada el 29 de noviembre de 2017).

cine nos hace participar de fragmentos de la vida y la personalidad de los otros y otras: enriqueciendo nuestra vida propia. Y esto es amistad, en sentido propio.

Hasta hace poco, el cine estaba sujeto a una cierta fugacidad, pues se veían las películas en el momento de su proyección y ahí terminaba la experiencia. Hoy ya no es así; pues las películas perviven de muchas maneras. Una misma película puede ser vista una y otra vez. Esto supone, lo que el autor llama una “historización” del cine: podemos contemplar películas de hoy, junto a las del pasado y es posible hacer comparaciones de figuras, modas, gestos, costumbres, lenguajes, estilos de vida. Nos enriquecemos y aprendemos con lo que sucedió en el pasado y todo esto lo vivimos con la magia y la fuerza de lo que está sucediendo en la pantalla.

Es increíble que a medida que el cine va teniendo alguna antigüedad, es más frecuente ver películas en las que algunos de sus actores, o todos, están muertos. Y sin embargo para el espectador están vivos, están viviendo ante él, y no sólo son presentes, sino podemos decir algo aún más extraño: son futuros. Las acciones de sus personajes son proyectos; ellos están esperando y no saben lo que van a hacer, lo que les va a pasar.

Al mismo tiempo que Julián Marías apunta toda la riqueza que el cine llega a tener como educador sentimental, habla también de la inquietante despersonalización que está sufriendo en muchos casos el cine reciente. La utilización de tantos recursos y efectos especiales y la acumulación de acciones, no permiten apreciar la vida de los personajes de forma profunda e íntima. En algunas ocasiones ni siquiera interesa quiénes son los personajes, y entonces se pierde la posibilidad de que el espectador entable una relación de *amistad cinematográfica* de la que ya se habló antes. Esto supone una pérdida incalculable, la renuncia a una de las mayores riquezas del cine.

Para Marías, el cine que es fiel a sí mismo, es capaz de mostrar uno de los núcleos más profundos de la educación que son los templos de la vida. Así, podemos encontrar en él la finura o tosquedad, los tipos de conducta, la belleza, las formas del trato, el uso del lenguaje, el repertorio de relaciones y estimaciones, los grados de la moralidad, la presencia

o ausencia de la religiosidad, el respeto o el desprecio, la esperanza, la desesperación o la desesperanza. Este aspecto del cine sería un recurso valiosísimo para entender de verdad y a fondo la época en que nos ha tocado vivir.

Hubo un momento en que la literatura comenzó a olvidarse del amor y sustituirlo por el sexo; y en un principio el cine fue el refugio de esta recreación amorosa. Sobre todo porque el cine, ha contado con la corporeidad de hombres y mujeres, con su realidad visible, con sus gestos y sus voces. En suma, nos permite ser testigos presenciales de las diversas relaciones posibles entre hombres y mujeres, pero sin renunciar al papel decisivo de la imaginación. Sin embargo se puede decir que la invasión sexual solo había sido aplazada en el cine, y al final se dejó inundar por ella. Pero Marías predice que esto no durará mucho; y no por consideraciones morales, ni siquiera estéticas o de buen gusto, sino por algo que es difícil de modificar: la monotonía de lo sexual, frente a la ilimitada variedad y riqueza de lo sexuado. El tedio, dice el autor, se va a encargar muy pronto, de remediar el empobrecimiento que ha afectado a gran parte del cine.

La presencia del amor en el cine como su centro es inevitable, sobre todo porque las personas naturalmente sienten un interés permanente y vivísimo por él. Además, porque el cine dispone de instrumentos y recursos, con las que se pueden imaginar las formas de amor, con una fuerza, viveza que no se pueden encontrar fuera de él. El éxito de tantas series amorosas de la televisión es prueba de la gran necesidad de las personas de nuestro tiempo por algo que se parezca al amor. La preferencia por las películas que tratan de amor es clara, según el mismo autor.

Un aspecto que para muchos es negativo, Marías lo presenta muy atinadamente como algo positivo. La educación sentimental que se encontraba en los libros a lo largo de los siglos, y muy particularmente en la novela, ha ido pasando poco a poco al cine; y para los que lo desprecian, esto supone un deterioro de las obras literarias, y además acusan de apartar a las personas de su lectura. Sin embargo para el filósofo no es así, afirma que, si bien el cine a veces desconoce las excelencias de las obras literarias y destruye su calidad hasta que las deja desfiguradas, no siempre es así. Por el contrario, Marías cree que lo más frecuente es

que el cine lleve a leer libros que sin él nunca se hubieran leído; esto se debe en gran parte, a que los lectores siempre buscan un apoyo en recursos visuales. El cine aporta todo el apoyo visual que el espectador necesita para recrear la vida de sus personajes y sus aventuras.

A Julián Marías le aterra pensar lo que sería del mundo actual, si no existiera el cine que le recuerda al hombre lo más verdadero de su realidad, y así lo lleva a ver, imaginar, proyectar; tener presente la diversidad de la vida y la necesidad de elegir entre las opciones abiertas que hay. No es excesivo, entonces, decir que el cine es de acuerdo al filósofo, el instrumento por excelencia de la educación sentimental en nuestro tiempo.

Encontramos aquí un valioso criterio para la educación sentimental actualmente: la presentación de obras cinematográficas de diversas épocas que muestren el mundo de los sentimientos y sus expresiones. Al igual que el acercamiento a obras literarias de diversas épocas, las obras cinematográficas brindarían modelos de relaciones personales diferentes a las actuales, que muchas veces son de gran escasez.

3.- Descubrimiento del niño y presencia de la mujer.

Julián Marías explica que las relaciones humanas son históricas, y por tanto variables, no hay esquemas fijos ni siquiera de las formas vitales más importantes y básicas. Así, las edades, los sexos, aquellos rasgos que parecen naturales y se supondrían invariables, están también sujetos a la historicidad. Todo esto hace que, como son factores decisivos de la educación sentimental, tengamos que examinarlos en su detalle y descubrir sus funciones concretas.

Por ejemplo, el niño ha tenido un puesto cambiante en las diversas sociedades, y con gran variación aun dentro de las occidentales y que nos son bien conocidas. Hasta hace muy poco tiempo, la mortalidad infantil ha sido elevadísima; por esta razón entre otras, el niño carecía de sustantividad. El niño era visto primeramente como una carga, una boca que alimentar y causa de trabajo y esfuerzo; más adelante se le veía como una esperanza de

ayuda, y un par de manos más para el trabajo. En estratos sociales superiores, el niño era visto como heredero y continuador del nombre y linaje de la familia.

En cuanto a la enseñanza, ésta solía llevarse a cabo en un clima de rechazo por el niño, y considerable dureza; teniendo como función del maestro “desasnar”. Por supuesto, este proceso incluía los azotes como una práctica normal y eran frecuentes las expresiones que indicaban dureza, como: “quien bien te quiere te hará llorar”, “la letra con sangre entra”. En cambio, el mimo era visto como un agente de mala crianza por el cual se “echaba a perder” al niño. Si bien no se trataba de total ausencia de cariño hacia el niño; si implicaba dureza y frialdad.

Sin embargo, conforme pasa el tiempo aparece la ternura y entonces una de las grandes innovaciones, es la simpatía por el niño debido a la mayor estabilidad, no solo económica, sino en la calidad de vida en general.

Julián Marías afirma que el niño es una realidad móvil y cambiante; y entonces se comenzó distinguir y estudiar sus diversas fases. Por otro lado se hace distinción entre los dos sexos; y entonces durante mucho tiempo, la formación del niño se enfocaba a los juegos, los conocimientos o destreza; mientras que, la educación de las niñas se reducía a la piedad, las habilidades domésticas y el cuidado de la casa.

Siempre ha sido la madre quien ha estado unida íntimamente a los niños, desde la gestación, luego mediante la lactancia. La compañía de la madre había sido frecuente, aunque esto ha disminuido mucho, a partir de que aumentó el número de mujeres que trabajan fuera de casa. El padre, a través de la historia, ha tenido menor presencia para los hijos, y de estos para él; sin embargo en nuestra época, esta convivencia ha aumentado significativamente, debido a tantos cambios sociales.

Las relaciones afectivas entre los niños y sus padres han oscilado entre el respeto con tinte de temor y el cariño. Antes, por ejemplo, lo común era el tratamiento de “usted” a los padres y esto significaba cierta distancia y falta de confianza. La idea generalizada era que los padres quieren mucho a los hijos, y estos deben querer a los padres, aunque no fuera

forzosamente cierto, pero la validez de estas ideas era muy fuerte. Esto ha cambiado en los últimos tiempos, y entonces por ejemplo, aparece la noción del “niño no deseado”, que hasta hace poco era impensable; provocando una actitud de desinterés por los niños que incluso lleva en ocasiones a los malos tratos. Al mismo tiempo, y de manera paradójica, actualmente también podemos encontrar situaciones en las que la vida familiar gira en torno al niño y sus deseos; apareciendo términos como “niños tiranos”, niños con “síndrome de emperador”, “padres obedientes”, etc. Todo esto, de acuerdo al filósofo, puede provocar un retroceso del niño hacia el primitivismo.

Más allá de todo esto, Julián Marías afirma muy atinadamente, que se puede decir que el vínculo con el niño, en ocasiones es lo único bueno de muchos hombres. El autor explica que no sabe si se ha estudiado el papel del niño como fomentador de la bondad, como estimulante de lo mejor de las personas. La relación con el niño se ha centrado siempre en su educación, en el sentido amplio del término; sería bueno también tener presente la otra cara de la moneda: la educación de los adultos por la convivencia con los niños.

En este sentido, en *Mapa de la vida personal*, Marías habla sobre el profundo afecto que inspira un niño pequeño en condiciones propicias, y apunta la necesidad de estudiarlo; pues para él, apelar sólo al instinto maternal, queda corto. El autor pregunta *¿Quién que haya hecho intensamente la experiencia no tiene la nostalgia del trato originario con algún niño, de la vivencia limitada pero por eso accesible y de extraordinaria intensidad, de lo que es una persona?* Acaso se pasa la vida buscando, y a veces encontrando, en los adultos algo que tenga la misma integridad y plenitud²⁵. Personalmente considero extraordinario, atinado y motivador este pensamiento de Julián Marías.

Para Julián Marías el tema de la mujer ha sido siempre de primera magnitud intelectual, y esto nos lleva a dedicar un espacio considerable a los pensamientos del filósofo sobre este tema, ya que tienen una relación íntima con la educación sentimental.

²⁵ Julián Marías, *Mapa del mundo personal* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 47-8

Debido a este interés, Marías dedicó gran parte de su trabajo al tema, tan es así que publicó un libro llamado *La mujer del siglo xx*²⁶, éste fue fruto de una serie de conferencias que había ofrecido anteriormente. En éste, el autor habla sobre lo que ha sucedido con la mujer occidental en tal época y las transformaciones que ha experimentado.

El autor explica cómo a lo largo de mucho tiempo y especialmente desde la primera Guerra Mundial, se ha producido un creciente incremento de la presencia de la mujer en la sociedad. Mientras que ahora las mujeres están en todas partes, la figura de la gran familia con abuelas, tías, primas y criadas, ha disminuido hasta casi desaparecer.

Un factor decisivo para los cambios en cuanto al papel de la mujer en la sociedad, es la coeducación; pues cuando la convivencia de los dos sexos se produce desde la infancia, se crea una habitualidad del trato antes de que aparezca el interés por el otro sexo como tal. A la coeducación se ha añadido el hecho de que se han ido multiplicando los terrenos comunes a hombres y mujeres, como el laboral.

Esta convivencia constante ha alterado profundamente las condiciones y formas de vida anteriores. Como una consecuencia de esto, Marías se refiere a la crisis y casi desaparición del amor cortés; pues encontramos una especie de rechazo de esa actitud del varón ante la mujer. Algunos grupos femeninos han argumentado que la galantería subraya la desigualdad, que implica cierta subordinación de la mujer, a quien el hombre concede algunos privilegios desde una posición de superioridad. Es un hecho, sin embargo, que la gran mayoría de las mujeres han echado de menos la galantería cuando ha faltado

El autor considera que la crisis de la galantería tiene causas más profundas y justificadas; la galantería tradicional, explica, consistía en una serie de actitudes y comportamientos que partían de la idea de que el hombre estaba enamorado de esa mujer y que ambos lo sabían; pero en cierta forma la galantería se daba a manera de juego que ambos disfrutaban. Esto tenía mucho que ver con la poca frecuencia con que el hombre se encontraba con la mujer. Ahora que la convivencia es habitual, este juego puede parecer absurdo. Marías considera

²⁶ Referido en Marías, *La mujer y su sombra*, 10

grave el hecho de que la sociedad actual no haya sabido inventar algo que sustituya adecuadamente la galantería.

A la crisis de la galantería ha acompañado otra crisis que es una fingida igualdad en la que el trato a la mujer es de manera indiferenciada, como iguales. Si bien evidentemente existe la igualdad en cuanto a dignidad y derechos; para el filósofo la primera evidencia de este error es la más obvia: la sexual. Marías considera que el extraordinario mejoramiento de la vida debido a la presencia de la mujer y la convivencia habitual con ella, se ha desvirtuado en medida considerable debido a este error.

Para Julián Marías, la convivencia constante, llevó pronto a una uniformización de la lengua. En un principio una consecuencia fue la disminución del uso de palabras groseras; sin embargo esto fue temporal pues hoy se usan más que nunca, de palabra y por escrito, en la conversación privada y hasta en los espectáculos.

A pesar de que el siglo XX se anunciaba como una época de espléndida educación sentimental, debido a la aproximación de los dos sexos, la elevación social y personal de ambos, de participación de los dos en la vida familiar en cuanto al cuidado de los hijos, y la compañía mutua sin desnivel; el filósofo habla sobre una inquietud. Hay que preguntarse, afirma, en qué medida esas posibilidades se han realizado o se han frustrado y destruido.

Para Marías, ha habido una serie de factores negativos y perturbadores como el profesionalismo, que se ha interpretado de manera muy reducida al aspecto económico, olvidando casi por completo la vocación. La politización, que ha sometido a manipulación a generaciones enteras; el feminismo polémico y resentido, nacido de un descontento de la propia condición de mujer. La rivalidad profesional entre hombres y mujeres, que casi nunca había existido; analógicamente, la difusión de la promiscuidad sexual, que ha relegado el amor a un puesto mínimo.

Todo esto es evidente para Marías, y lleva a la conclusión de que muchas posibilidades de educación sentimental, que parecían conseguidas, ahora más bien son problemáticas. Pero

para el autor, aun en medio de este oscurecimiento queda la nostalgia de ello; y piensa que se podría recuperar. Hará falta para ello, lo que llama, una torsión hacia el futuro: en lugar de la nostalgia, volverse hacia una tierra prometida.

Después de *La mujer en el siglo XX*, en el que se apuntan todos estos cambios del papel de la mujer en la sociedad, el autor ofrece su libro *La mujer y su sombra*, con una perspectiva nueva y diferente. En él muestra a la mujer como la persona femenina que es una de las dos formas en que acontece la vida misma en este mundo. Su propósito en este libro es el de mirar a la mujer íntegramente, tomando en cuenta su corporeidad, su personalidad, su condición carnal hasta su forma propia de pensamiento.

Para Marías, la clave para realizar un verdadero estudio de la mujer de manera integral, es hacerlo a través de las relaciones personales. Para él, el hombre puede conocer a la mujer solamente a través de la convivencia con ella; en este sentido menciona la pobreza que podemos descubrir en cuanto a la experiencia personal del otro sexo que tienen muchos hombres y mujeres, debido a la simplicidad de relaciones.

Encuentro particularmente interesante la manera en que Julián Marías habla sobre el estudio de la mujer. Él afirma que es frecuente pensar que la mejor manera de comprender a la mujer sería desde dentro, sin embargo su opinión es diferente, pues asegura que una mujer no tiene relación personal con “la mujer”, sino con algunas mujeres y no es lo mismo. De la misma manera sucede con los hombres y entonces el filósofo lamenta el hecho de que no se hayan realizado más estudios sobre el hombre por parte de la mujer.

En *La mujer y su sombra* podemos encontrar una especie de radiografía de la mujer en todos sus aspectos, de manera integral. Como parte de esta radiografía, Marías menciona una serie de interesantes características de la mujer, de las cuales comentaré las que llamaron especialmente mi atención y creo que están más relacionadas con el tema que nos ocupa:

- *Una fuerte y cercana instalación en su corporeidad*²⁷. La menstruación y el embarazo son acontecimientos naturales que unen directa y fuertemente a la mujer con su realidad corpórea.
- *Carácter habitual, estable y seguro de estar en sí misma*²⁸. El ensimismamiento es para la mujer una instalación, puede seguir en sí misma mientras hace innumerables cosas. Está en contacto con las formas permanentes de la vida, con su sustancia, en un ambiente de serenidad, elementalidad y profundidad. Muestra predilección por las cosas básicas, a veces confundida con rutina.
- *Dependencia y dominio*²⁹. Por tradición se habla de la dependencia de la mujer respecto al varón, sin embargo, es desde esta dependencia que ejerce un dominio amplio y constante; pues en contraparte el hombre necesita de la mujer en casi todas las dimensiones de su vida. Este dominio no se reduce a la vida de pareja, va mucho más allá a través de los hijos desde pequeños, hasta que llegan a la adultez. Así, el dominio de la mujer se extiende a la sociedad entera de hoy y de mañana, siendo ésta la verdadera transmisora del sistema de creencias, en resumen es quien da la continuidad histórica.
- *Profunda experiencia de vida a partir de la participación íntima en la constitución de la vida de los hijos*³⁰. Experiencia de vida transmitida por la madre a los niños desde la cuna, siendo testigo cercano y constante de la vida de estos.

En este libro, Marías desarrolla más ideas en relación a la estructura de la mujer; estas se verán reflejadas más adelante en cuanto a su relación y disimetría con el varón.

4.- Crisis social de la poesía y el lenguaje amoroso.

Para Julián Marías la poesía es de gran importancia dentro de la educación sentimental, pues da a la vida una coloración emocional.

²⁷ Marías, *La mujer y su sombra*, 43

²⁸ Marías, *La mujer y su sombra*, 62-9

²⁹ Marías, *La mujer y su sombra*, 74-80

³⁰ Marías, *La mujer y su sombra*, 87

Si bien vimos la carencia de poesía en el siglo XVIII, por el contrario, es notoria la vigencia de la poesía en la época romántica, que impregna los demás géneros literarios, la política, la vida personal; prolongándose durante la segunda mitad del siglo y más

Es evidente que las generaciones últimas no saben versos de memoria, a diferencia de lo que había sucedido durante largos siglos; ni llevan en su mente un repertorio de formas líricas. Una de las causas es la presencia constante de la música; pues en los últimos tiempos se ha generalizado la canción, que con mucha frecuencia está reducida a una sola frase, que se repite incansablemente y normalmente en un ambiente ruidoso. Este hecho, para el autor, supone un peligro de escorbuto sentimental por carencia de “vitamina” lírica.

Una de las consecuencias más graves, es la crisis de la expresión hablada en una parte considerable de la juventud. Son muy frecuentes los casos en que la lengua se reduce a gestos e interjecciones, con gran dificultad de formular una frase completa. Actualmente podemos agregar a todo esto, el hecho de que los jóvenes ya no se comunican cara a cara, aun estando en el mismo lugar, pues lo hacen a través de sus teléfonos móviles, muchas de las veces sin utilizar la palabra escrita, lo hacen mediante imágenes, los llamados emoticones. Ya ni siquiera tienen que pensar en una palabra para expresar su opinión, su reacción, incluso su estado de ánimo; envían un emoticón y parece que lo han dicho todo.

Todo esto tiene consecuencias decisivas para el lenguaje amoroso en la vida real que tradicionalmente había sido estimulado por la literatura. Marías afirma que de manera generalizada, no hay un lenguaje amoroso vigente en nuestra época; si llega a existir, se trata de algo privado, que parecería extraño incluso inadecuado a los demás. Si bien antes lo que hacían los enamorados era sobre todo hablar, y esto ya no es cierto porque ha disminuido hasta casi desaparecer la función de la conversación.

En este sentido, nuestra época es, se podría decir, contradictoria. Por un lado, la educación superior ha llegado al alcance de un número altísimo de hombres y mujeres y la lectura se ha generalizado. También la difusión de la música de calidad ha alcanzado una magnitud nunca posible hasta ahora, y es sin duda una contribución esencial al temple. Pero al mismo

tiempo, las mismas personas están expuestas a influencias de sentido muy distinto y aun opuesto.

La insatisfacción que produce en gran medida las relaciones humanas actuales, ha aumentado la conciencia de que hace falta algo más: hablar. Cuando lo que se necesita comunicar tiene cierta complejidad y calidad, requiere un lenguaje adecuado, que no se puede reducir a frases hechas y menos a imágenes. Por esta conciencia podría recuperar el hombre y la mujer de nuestro tiempo, un lenguaje amoroso.

5.- Prosaísmo y lirismo en lo sexual y sexuado.

Un punto clave en los escritos de Julián Marías es el uso teórico y la distinción entre dos palabras: *sexual* y *sexuado*; y el libro *La Educación Sentimental* no es la excepción.

El filósofo comienza explicando que se habla de sexo en biología, por lo general en relación con los procedimientos de reproducción de plantas y animales; mientras que en lo humano se habla también de los dos sexos. En las especies animales la determinación sexual está limitada a funciones precisas y a periodos de tiempo específico. Por el contrario, en el hombre la condición sexuada pertenece intrínsecamente a lo humano en todas sus dimensiones; de tal manera que hay dos formas de vida, la masculina y la femenina. No se puede hablar del ser humano de manera indiferenciada, sino de varones y mujeres. La mayoría de las actividades y conductas humanas no son sexuales; más bien, todas ellas son sexuadas. Se trata de dos formas de vida referidas esencialmente la una a la otra, ya que, según explica el autor, ser varón es estar referido o proyectado hacia la mujer, y a la inversa.

La influencia de las diferentes ramas del psicoanálisis y la posibilidad de la disociación entre la sexualidad y la reproducción, han dado pie a una mayor atención a la sexualidad recientemente.

Para Julián Marías es de gran importancia subrayar la prioridad de la condición sexuada sobre la sexualidad; pues mientras que la primera afecta a la vida humana desde el

nacimiento hasta la muerte; la segunda aparece en ciertos momentos y en ciertas dimensiones muy particulares.

En relación a este tema, el filósofo explica en su libro *Antropología Metafísica*: “*La actividad sexual es una reducida provincia de nuestra vida, muy importante pero limitada, que no comienza con nuestro nacimiento y suele terminar antes de nuestra muerte, fundada en la condición sexuada de la vida humana en general, que afecta a la integridad de ella, en todo tiempo y en todas sus dimensiones. Tan pronto como se piensa un instante se advierte que eso que se llama «el hombre» no existe. La vida humana aparece realizada en dos formas profundamente distintas, por lo pronto dos realidades somáticas y psicofísicas bien diferentes: varones y mujeres*”³¹.

Como el mismo autor lo explica en *La mujer y su sombra*, la condición sexuada no hace referencia a una diferencia, sino a una disyunción: ser varón o ser mujer, y ambos consisten en su referencia recíproca: ser varón es estar referido a la mujer y ser mujer es estar referido al varón. En *Antropología Metafísica* apunta: “*Ahora bien, la disyunción no divide ni separa, sino al contrario: vincula*”³². La condición sexuada, explica el autor, “*no consiste en los términos de la disyunción, sino en la disyunción misma*”³³. Esta condición es una instalación total y global que condiciona todos los vectores que de ella surgen.

Sin embargo, en algunas épocas se han introducido ideas que interpretan sexualmente lo que en realidad es sexuado. Todo esto conduce a un absoluto predominio de prosaísmo que, siguiendo a su maestro Ortega, Marías define como la ausencia de imaginación y la reducción al mínimo de los sentimientos a las sensaciones; lo cual degenera en un acentuado primitivismo de lo humano³⁴.

Si bien la realidad animal pertenece al hombre sin ninguna duda, lo es en un sentido totalmente distinto al resto de animales. Sin embargo, ha habido un intento de provocar un regreso a la animalidad, con dos consecuencias inevitables: brutalidad y aburrimiento. El

³¹ Marías, *Antropología Metafísica*, 160

³² Marías, *Antropología Metafísica*, 163

³³ Marías, *La mujer y su sombra*, 54

³⁴ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”

aburrimiento, para Julián Marías, es una de las amenazas más graves que pesan sobre la humanidad. La abundancia de recursos y la facilidad para acceder a las cosas deseadas originan el tedio, tan frecuente en la época actual. Esto se manifiesta, incluso en las relaciones entre personas; lo que se quiere se “alcanza” sin gran esfuerzo, ni espera, ni interpretación, ni persuasión: y una vez conseguido resulta ser poca cosas, incapaz de colmar y retener el interés.

La reducción a lo sexual no es solo una inmensa destrucción de posibilidades humanas, sino que lleva a un deterioro de la misma sexualidad. El filósofo explica cómo, a través de la historia de Occidente, la relación sexual ha sido vista como culminación o cumplimiento de algunas relaciones sexuales; por lo que la mayor parte de ellas, pueden aparecer innecesariamente como fracasadas. La otra alternativa que se presenta es la promiscuidad, que significa automáticamente un descenso de la intensidad y valor de esas relaciones, y en otros términos se trata de otra forma de fracaso.

Por todo esto, la desvaloración de la sexualidad ha sido inevitable; incrementando de manera increíble, la frecuencia actual de depresiones como una consecuencia de esa interpretación equivocada.

Este sería, de acuerdo al objetivo del presente trabajo, un criterio más a tomar en cuenta en la educación sentimental actual: clarificar la diferencia entre los conceptos de condición sexual y sexual; así como los de amor y sexo. Actualmente se tiene gran preocupación por dar amplia información, cada vez a edades más tempranas, pero todo enfocado a la sexualidad meramente. Que importante y que valioso ampliar el horizonte, tener conciencia de que gran parte de las problemáticas de jóvenes hoy en día se debe al exceso de información y la escasez de formación. Se actúa en este sentido, por medio del miedo y aparentemente se cumple con el objetivo; sin embargo no se logra una formación integral de la persona, que incluye la educación sentimental.

En el polo opuesto al prosaísmo encontramos el lirismo en el sentido vital y biográfico, que nace de la noción de que la realidad, y en particular la humana, y muy concretamente la del otro sexo, es inagotable; por lo que es imposible poseerla. Entonces, hay un núcleo de misterio siempre inaccesible que mantiene el interés, el cual se acrecienta a medida que se

avanza. Como explica el filósofo, la realidad humana no está nunca “ahí”, sino más “allá”, a pesar de la presencia. Así, Julián Marías propone tajantemente, como respuesta ante el fenómeno degradante del prosaísmo, hacer del lirismo una actitud dominante en la vida social y personal, o lo que es lo mismo, fomentar la imaginación y la ilusión para impulsar la vida individual y colectiva³⁵.

El autor afirma que el lirismo influye también en la enseñanza, en la relación entre maestros y discípulos, y la de estos entre sí. Incluso, explica, el aterrador descenso de la educación en casi todas las instituciones y en la mayoría de los países, se puede atribuir al prosaísmo. Así también, el autor habla de la necesidad de revisar las consecuencias de estas dos actitudes en la convivencia social y política.

Para Vilarroig y Monfort³⁶, las ideas que se recogen del pensamiento de Marías sobre el lirismo, suponen las directrices de un programa de educación sentimental que propone el filósofo.

En el mismo artículo se considera que Julián Marías quiere ir más allá en cuanto a la educación de los sentimientos y es por eso que termina su libro *La educación sentimental*, con dos capítulos que se describen como “el punto de llegada” de su argumentación. Ambos capítulos no tienen su lugar por casualidad; sino que constituyen la “cumbre de la propuesta”. En ellos, trata dos formas del amor: la amistad y el amor entre hombre y mujer; mostrándolas como posibilidades para perfeccionar nuestra educación sentimental.

6.- Formas de amistad.

Daniel Rodríguez Cardoso, en su artículo “*Julián Marías y la amistad*”³⁷, comienza hablando sobre la importancia de la amistad en la filosofía, que ha surgido como intento de comprender mejor a los hombres y sus circunstancias, sobre todo en lo que se refiere a sus relaciones interpersonales. Asimismo, explica cómo el concepto de amistad se espiritualiza con el cristianismo, poniendo como ejemplo a San Agustín y su doctrina. Otro ejemplo es

³⁵ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”.

³⁶ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”.

³⁷ Daniel Rodríguez Cardoso. “Julián Marías y la amistad” (Comunicación presentada en las IV Jornadas de la AEP “Julián Marías: una visión responsable”, Universidad Complutense de Madrid-Universidad San Pablo CEU, 7-9 febrero, 2008).

San Francisco, quien expresa su amor universal y cariño a las cosas, incluso cierta forma de amistad con los seres animales, como se puede apreciar en su “*Canto a las criaturas*”.

En el mismo artículo describe como una vuelta renovada de la concepción personal en los descubrimientos filosóficos tanto de Ortega, como de su discípulo Julián Marías, en quienes el tema de la amistad renace como una realidad del hombre, con la cual vive y es influido.

Y antes de entrar en el tema de la amistad relacionada directamente a la educación sentimental, podemos mencionar el pensamiento de Marías sobre amistad en su libro *Mapa del mundo personal*. En él, describe la amistad como un campo abierto que afecta a todas las edades y por su intensidad, dice, le corresponde el primer puesto en extensión dentro del mapa buscado³⁸.

De manera muy acertada, el filósofo habla de la devaluación que ha sufrido la palabra amistad y explica cómo hasta cierta época, el lenguaje permitía distinguir claramente entre amigo y conocido. El conocido se trata de una persona de la que se sabe quién es, se conocen algunos datos del mismo, de vez en cuando se trata con él; pero no va más allá. Con un conocido no existe contacto personal, ni cercanía, no hay afecto; tal vez haya un poco de simpatía, pero nada más.

Hoy en día, en cambio, se le otorga el título de amigo, muchas veces a quien en realidad es sólo un conocido; peor aún hemos llegado al extremo de otorgar dicho término a personas de las que apenas conocemos datos, que jamás hemos visto personalmente. Todo esto, debido a las redes sociales. Se debería tomar en serio la necesidad de profundizar en el tema, sobre todo con jóvenes y adolescentes, y ayudar a re-significar el nombre de amigo. Es entonces, en este punto, donde encontramos otra pauta a seguir en la educación sentimental actualmente: buscar la resignificación del concepto de amistad y amigo entre adolescentes y jóvenes.

³⁸ Marías, *Mapa del mundo personal*, 101

Sobre el tema de la amistad, Julián Marías dedica un capítulo específico en su libro *La educación sentimental*, comenzando por calificarla como una gran potencia civilizadora. El filósofo explica que la convivencia ha estado vivificada siempre por la existencia de la amistad; ha sido creadora de sentimientos favorables entre personas muy distintas, que de otro modo serían indiferentes.

Para que la amistad sea posible, es también clave la imaginación porque sólo gracias a ella se puede comprender la perspectiva del otro y su sensibilidad; definitivamente sólo gracias a la imaginación se puede experimentar al otro.

Para Marías, la amistad es en principio elegida, aunque favorecida por las circunstancias que la impulsan. Su origen más frecuente es el grupo; pues en él se van diferenciando algunas relaciones personales, debido a algunas coincidencias, o por la simpatía mutua, o por el descubrimiento de intereses y aficiones comunes.

Julián Marías, en este capítulo dedicado a la amistad, hace un listado de formas de la misma, describiéndolas ampliamente. Así, una forma particularmente interesante para el autor, de gran importancia en la España de cierta época, es la tertulia, que se trataba de la amistad desinteresada de un grupo y que se reducía casi exclusivamente a la conversación. Marías identifica esta forma de amistad como un fabuloso instrumento de educación, como remedio de muchas deficiencias de las instituciones.

El siguiente tipo de amistad que describe, se trata del que es estrictamente individual, casi siempre entre dos amigos, aunque pueda estar abierta a otros. Esta forma de amistad se sostiene mediante largas conversaciones, interrumpidas en ocasiones por silencios en que de igual manera, continúa la comunicación entre los amigos. Lo normal es que estas amistades sean duraderas, en algunas ocasiones se extienden por largo tiempo, incluso a lo largo de la vida.

Para Julián Marías, la verdadera amistad constituye un instrumento capital de educación mutua, en el sentido de que los amigos se hacen juntos, se enriquecen y perfeccionan, se

descubren e interpretan. Se podría decir que, al ver al otro, cada uno de ellos aprende a conocerse, como en el espejo.

Marías hace referencia sobre todo a la amistad entre hombres; porque para él, la mujer es normalmente más familiar que el varón; siente menos necesidad de escapar a la familia. Sin embargo, es probable que si el filósofo conociera la realidad actual de la mujer dentro de la sociedad, pensaría diferente. Actualmente existe entre las mujeres, mayor conciencia de la importancia de cultivar otras áreas de su vida, independientes de la familiar y laboral; los espacios y tiempos con amigas, son ya una necesidad y no un lujo.

Hay una forma de amistad que se va generalizando: aquella en que los amigos son un grupo de hombres y mujeres juntos. Para Marías, ésta es una forma de amistad muy civilizada y civilizadora, pero hace referencia a la casi siempre falta de intensidad, intimidad; y por lo general, estabilidad y duración.

La forma más importante e interesante de amistad, es en opinión de Julián Marías, la intersexual; es decir, la que se establece entre hombre y mujer. Para él, éste es el más amplio instrumento de educación sentimental. Posiblemente debido a la época en que *La Educación Sentimental* se escribió, el autor afirma que este tipo de amistad requiere condiciones sociales que la hagan posible. Dichas condiciones serían: la necesidad de que la mujer goce de considerable libertad; que pueda convivir cómodamente con los hombres; que le sean permitidas las iniciativas personales; la formación comparable de la mujer con la del hombre; así como que disponga de un repertorio de conocimientos, curiosidades e intereses en común con él. Termina este punto, afirmando que estas condiciones se han dado pocas veces.

Debido a la situación social de la mujer en épocas anteriores, que incluía falta de presencia en sociedad, la diferencia generalizada en el nivel de estudios entre hombre y mujer, así como otras características, puede ser comprensible que Marías apuntara las condiciones señaladas en el párrafo anterior. Sin embargo, como reflexión personal se podría decir que éstas son aplicables actualmente a cualquier tipo de amistad, independientemente del sexo

de quienes la componen. La libertad personal, la muestra de iniciativa, la formación similar a la del otro, o bien el repertorio de conocimientos, curiosidades e intereses en común, son necesarios para entablar una relación de amistad de manera general.

En cuanto a la amistad intersexuada, Julián Marías también hace referencia a una serie de obstáculos, siendo uno de los más graves, el igualitarismo; que consiste en suponer la igualdad entre varón y mujer. El filósofo explica en su libro *Mapa del mundo personal* que la vida humana se realiza en dos formas bien distintas que son la del varón y la de la mujer. Las dos, por supuesto, tienen un carácter personal y por lo mismo les pertenece ambos la igualdad. Igualdad de derechos y deberes, condiciones económicas, jurídicas, posibilidades sociales, etc. Pero si bien son iguales ante estos aspectos, su realidad es profundamente distinta, y esto se puede comprender con mayor claridad gracias a la profunda descripción de la mujer hecha por Marías en su libro *La mujer y su sombra*.

Una de las características más interesantes que presenta este libro es aquella que se compara con el término de “intrahistoria” que según el Diccionario académico se define como “*la vida tradicional que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible*”³⁹. Al utilizar este término, el filósofo se refiere a la mujer como la “intrahistoria”, mientras que el hombre sería el “momento histórico”, lo visiblemente cambiante. La mujer parece estar en contacto con lo permanente de la vida, con lo que podemos llamar sustancia. El hombre, en cambio suele perderse en lo que ocurre, los sucesos que a la mujer le son relativamente indiferentes porque sabe que pasarán y lo que quedará será la vida misma que perdura. De este aspecto se deriva el hecho de que la mujer tiene mayor tendencia a estar en sí misma, a manera de instalación; por lo que tiene la capacidad de interesarse vivamente por lo que pasa, contribuir a que pase pero siempre desde sí misma sin abandonar su realidad.

Otro aspecto descrito por Julián Marías en el mismo libro, es el de la dependencia y el dominio⁴⁰. El filósofo explica cómo la dependencia de la mujer respecto al varón tiene ya

³⁹ Marías, *La mujer y su sombra*, 61

⁴⁰ Marías, *La mujer y su sombra*, 73-80

tradición milenaria, incluso reconocida ante la ley históricamente. Sin embargo marca como decisivo el hecho de que en realidad es el hombre quien necesita a la mujer en prácticamente todas sus dimensiones. Es por esto que la mujer, precisamente desde esa dependencia, explica el autor, ejerce un dominio fuerte y constante. Y este dominio sale de los límites de la vida de pareja, se extiende a través de los hijos hasta llegar a la sociedad misma.

Una muestra ejemplar de la disimetría que existe entre hombre y mujer la encontramos en la vivencia de la maternidad y la paternidad. Es evidente que hay una diferencia abismal entre la fecundación que es momentánea y la gestación que es de larga duración.

Y después del tiempo de gestación, después del nacimiento del hijo llega la etapa de lactancia, los primeros meses de vida que son vividos de manera radicalmente diferente entre el padre y la madre. La cercanía y vinculación que se dan entre madre e hijo, todo el tiempo que pasan juntos, el contacto físico, las caricias, las miradas, se convierten en una relación totalmente personal. El padre, con la mujer y en cierto sentido a través de ella, también puede participar de la gestación y la crianza, en la formación de los hijos; pero es desde otro punto, en cierta forma a la distancia y dese fuera.

Después de conocer estas descripciones tan atinadas de Julián Marías, es posible comprender que para él, el igualitarismo significa, una violencia e incluso una injusticia. Para Marías, el igualitarismo priva de interés y termina por anular la amistad⁴¹.

Otro obstáculo para la amistad intersexuada, es precisamente el elemento sexual. La amistad entre hombre y mujer, si bien es sexuada, no es sexual. La amistad es una relación íntima, de persona a persona, pero hecha a la vez de respeto. La amistad no es invasora; más bien está hecha de contención, de limitación, de refrenarse y buscar la distancia justa; por eso, el autor se refiere a esta, como una relación, y un sentimiento, elegante.

La amistad intersexual es de uno con una; su realidad en cada momento es dual y no plural. Por eso proporciona un increíble enriquecimiento, que antes era inaccesible para las

⁴¹ Marías, *Mapa del mundo personal*, 27

personas, y actualmente, privativo de algunos países. En esa amistad se da la comunicación de dos realidades profundamente distintas.

En comparación con el amor, que puede no ser correspondido, y por desgracia muchas veces no lo es; la amistad es mutua, exige la correspondencia, no puede ser unilateral. La amistad supone, lo que el autor describe como un maravilloso proceso de descubrimiento con diferentes fases o etapas. En este proceso es sumamente interesante la impresión de que van entrando en escena nuevas dimensiones de la persona. Naturalmente, este proceso del que habla Marías, requiere atención, cuidado y esmero; que son justamente los ingredientes de la educación sentimental.

Un rasgo particularmente importante de esta forma de amistad es que no tiene desenlace; lo que la deja, normalmente libre del peligro de fracaso. En la amistad, cabe el flechazo, el descubrimiento súbito de una persona con la cual se siente uno instantáneamente en amistad. También puede debilitarse, por ausencias demasiado prolongadas, por la aparición de relaciones nuevas que eclipsen la antigua; pero si son verdaderas, permanecen latentes y pueden volver a surgir en circunstancias favorables.

Uno de los grandes aportes de la amistad entre hombre y mujer es que permite lo que de otro modo sería prácticamente imposible: saber del otro sexo. Y por tanto, saber de la humanidad, porque esta se compone de los dos sexos y de su interacción y convivencia.

Julián Marías, subraya otro rasgo positivo de la amistad: la originalidad irreductible de cada amistad; pues cada amistad es única y se compone de los contenidos personales que cada una de las partes pone en juego en ella. Pueden ser aficiones comunes como intereses culturales, práctica de deportes, la música, etc. Pero finalmente la amistad está hecha de lo que las personas mismas son.

La amistad intersexual es tan valiosa para Julián Marías, que él mismo expresa que siempre ha creído que los mejores amigos para un hombre, son sus amigas y viceversa, pues si

alguien es capaz de comprender desde cerca otra vida humana dándole real compañía, es una persona del otro sexo; según Nieves Gómez⁴².

Según el mismo artículo, todo esto se debe a que en este tipo de amistad se participa de la otra forma de ser persona; entrando en juego la persona como tal, sexuada y no sexual. Ésta es una forma de experimentar con mayor autenticidad lo que somos ambos: somos personas; y al mismo tiempo tomar consciencia de que lo somos de dos maneras distintas que se complementan, como persona masculina, como persona femenina.

Esta idea más desarrollada, se puede encontrar en *Mapa del mundo personal*, en el que Julián Marías explica lo que llama el descubrimiento propio en la relación polar. Éste es un aspecto de suma importancia en la dualidad varón-mujer que tiene como función el descubrimiento de la persona, la propia y la de cada uno. Cuando una mujer se encuentra con un hombre o viceversa, descubre que indudablemente lo es, pero de una manera totalmente distinta. El hombre y la mujer son recíprocamente espejos en los que se descubre su condición y entonces hay, o debería de haber, un elemento de asombro que es condición para todo verdadero conocimiento⁴³.

Entonces, en este proceso, la masculinidad se enriquece gracias a la forma que tiene la mujer de captar la realidad y su forma de interrelacionarse. Porque lo que la mujer ve, no lo puede ver un hombre, y por eso es capaz de enriquecerse; pues la amistad hombre-mujer consiste ante todo, en verse reflejado con aprecio, en los ojos del otro sexo. Y por supuesto, a la inversa, ante el hombre amigo, las mujeres tomamos consciencia de que hay otra forma de hacer las cosas, de situarse frente a la realidad, de estimar y de organizar mentalmente la información. A través de esta amistad, tanto hombre como mujer pueden descubrir nuevos horizontes personales.

Para Nieves Gómez la vida de Julián Marías es una muestra de la riqueza vital y de los grados de felicidad que conlleva la amistad entre hombre y mujer. No en vano, Marías

⁴² Gómez Álvarez, “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”.

⁴³ Marías, *Mapa del mundo personal*, 33-4

escribió *“La amistad ha tenido enorme papel en mi vida. Y mis amigos han solido ser duraderos...cuando hablo de amistad me refiero a la de personas de los dos sexos, y sobre todo con mujeres, más próxima y verdadera que la que se puede tener con la inmensa mayoría de los hombres. Mis mejores amigas, con media docena de excepciones masculinas, han sido a todas las edades mis amigas”*⁴⁴.

En el mismo artículo, se desarrolla de manera breve cada uno de los tipos de amistad para explicar la doble dimensión de unidualidad y participación, de la amistad intersexual. Esto lo hace en base a fragmentos de las memorias de Julián Marías, pues como ella dice *“para mi nada se entiende sin nombres propios de personas”*⁴⁵. Y tal vez este rasgo del artículo es el que le da mayor riqueza; pues al leer las palabras del mismo filósofo, nombrando y describiendo sus amistades con tanta calidez y profundidad, podemos por un momento “asomarnos” a la vida personal y más íntima de Marías. A su vez, permite comprender mejor los tipos de amistad intersexual que según el mismo, son posibles.

El primer tipo de amistad que se desarrolla en este artículo es el que se refiere a la amistad con injerto del enamoramiento, y el nombre es: Dolores Franco.

Marías, en sus memorias, explica cómo con Lolita (su mujer) tuvo una amistad clara y muy intensa, cuenta cómo hablaban interminablemente, se comprendían y pasaban mucho tiempo juntos; a veces con otros amigos, a veces solos. La amistad que alcanzó con ella tenía una fuerza e intensidad que el filósofo admite no haber conocido antes, pues en su compañía se sentía mejor que con nadie, mejor que nunca. Marías se sentía con su amiga Lolita, plena y claramente él mismo; por eso afirma que se trataba de la forma suprema de amistad. Esta amistad queda transformada al pasar el tiempo, pero no se pierde, subsiste como antes; se produjo un injerto que la transformó y le dio una tonalidad totalmente nueva. *“Comprendí que aquello era irreversible, que Lolita iba a ser para siempre mi proyecto, mi destino”*⁴⁶ Y efectiva y felizmente lo fue. Al leer estas palabras de Marías, se

⁴⁴ Gómez Álvarez, “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”, s/p (sin página).

⁴⁵ Gómez Álvarez, “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”, s/p

⁴⁶ Gómez Álvarez, “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”, s/p

puede pensar que son fruto del espíritu idealista del filósofo; sin embargo, quienes conocían a la pareja concuerdan con esta descripción.

Otro tipo de amistad que se desarrolla en el artículo mencionado, se trata de la del mismo nivel generacional, con sus compañeras de estudio.

Un punto muy interesante de este tipo de amistad, es la manera en que Julián Marías se refiere a la coeducación; pues afirma que puede tener sus pros y sus contras, pero para él eran los chicos quienes terminaban más favorecidos cuando compartían aulas con las chicas. El filósofo explica cómo la presencia, conversación y familiaridad con las niñas eran de un valor incalculable. También se refiere a la riqueza que supone el hecho de ser testigos y vivir de cerca el proceso de crecimiento de sus amigas, *“en 2º eran todavía niñas, en 6º muchachas: habíamos asistido a su florecimiento”*⁴⁷

Probablemente si una mujer se refiriera al tema, señalaría a las niñas como las más favorecidas, sería interesante preguntar; sin embargo de manera personal y profesional, considero que ambos son fortalecidos por este tipo de convivencia, situándome totalmente a favor de la coeducación.

Marías habla también de la amistad que tuvo con compañeras de la universidad, describiéndola como la ocasión de descubrir en su plenitud la amistad intersexuada, entre hombre y mujer, que le pareció siempre una de las realidades más valiosas de su vida. Nieves Gómez desarrolla también el tema de las amistades de Julián Marías con mujeres mayores a él, mujeres menores a él (alumnas), lectoras y asistentes a sus conferencias, amistades surgidas en sus viajes, con profesionales e intelectuales- especialmente escritoras,- y amistad con actrices. En cada uno de estos tipos, encontramos descripciones y anécdotas de Marías, expresadas con detalle, con cariño y mucho respeto. En cada uno de ellos, el filósofo revela características y aportes únicos que lo llevan a valorar de manera incalculable la amistad intersexuada.

⁴⁷ Gómez Álvarez, “Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación”, s/p

7.- Amor en nuestro tiempo.

Si la amistad es en el pensamiento de Julián Marías, una gran manera de educar los sentimientos, el amor interpersonal lo es en mayor medida; así podemos leer en su libro *Persona*: “Una enorme porción de mi pensamiento está dedicada, desde el comienzo, a la indagación y exploración del amor, sobre todo de su forma decisiva y humanamente originaria, el amor entre varón y mujer”⁴⁸.

En diversas ocasiones Julián Marías define al hombre como *criatura amorosa*, afirmando que se es persona en la medida que más se ama y, a la inversa, si un hombre no ama, se despersonaliza. El mayor deber que tiene una persona es amar, ésta debe sentirse llamada a amar y asumirse como fruto del amor de los que le antecedieron.

Sobre la condición amorosa de la persona, el filósofo habla en “*El mapa del mundo personal*” explicando que dicha condición se despierta y constituye en la niñez, desde los primeros días de la vida.

De acuerdo a esta idea, explica cómo la relación que se establece entre el adulto y el niño en sus primeros días, es corporal y que primariamente consiste en contacto físico a través de la caricia; sobre todo por parte de la madre. Así, para el niño, es esencial que sea acariciado, pues la caricia es el gran instrumento de personalización que despierta, acelera y completa lo que es ser persona. La caricia es un hecho trascendente que afecta todas las dimensiones de la persona, del niño; y aquí cabe todo el contacto físico en general, el beso, la lactancia, el arrullo. Y al contacto físico le acompaña la caricia verbal; por eso es tan importante hablarle, cantarle; más tarde los cuentos, tan importantes no sólo para el desarrollo del lenguaje, sino para el desarrollo de la imaginación y por tanto de la capacidad proyectiva. Se podría agregar, a pesar de que no aparece en este libro, el contacto visual que también es de suma importancia⁴⁹.

⁴⁸ Julián Marías, *Persona* (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 101

⁴⁹ Marías, *Mapa del mundo personal*, 43-5.

Es tal la trascendencia del contacto físico, verbal y visual en cuanto a la formación del niño, que existen múltiples estudios sobre lo mismo. Los hay en la rama psicológica y pedagógica, de manera específica en la psicomotricidad; etc.

Volviendo al tema de la condición amorosa de la persona y más concretamente del amor, Julián Marías en su libro *Persona*, habla sobre la relación entre amor y sociedades de una manera muy interesante. El filósofo comienza explicando que si la condición amorosa es clave de la personalidad, entonces la frecuencia e intensidad del amor y del enamoramiento, es determinante en la realización de lo personal en los hombres y mujeres dentro de una sociedad determinada, a veces en una época.

En esta obra se plantea por un lado, la idea de una sociedad en la que las relaciones entre los dos sexos están reguladas desde fuera, por normas procedentes de la vida colectiva, como la raza, clase social, nivel económico, etc. En este caso la voluntad, los deseos y los sentimientos de los implicados no intervendrían y por lo tanto, la dimensión propiamente amorosa quedaría excluida; y con ella el factor de personalización de la relación.

Por otro lado y de manera casi opuesta expone la posibilidad de una sociedad en la que las relaciones entre hombre y mujer estén determinadas por la mera atracción sexual, que se caracteriza por ser fugaz y cambiante. En este caso se estaría partiendo del supuesto de que las relaciones sexuales, se pueden reducir a lo exclusivamente sexual; siendo esta una tendencia dominante en nuestros tiempos. La consecuencia inevitable, en este caso es la despersonalización.

Por el contrario, explica Marías, han existido y existen todavía sociedades en las que se considera que la relación entre hombre y mujer es exclusivamente matrimonial, en la que entra en juego la libertad, el consentimiento de ambas partes, la elección amorosa, la fidelidad y la permanencia de la unión. Aunque está claro que en muchos de los casos, el matrimonio en realidad es un contrato arreglado e impuesto; en estos casos hay un elemento de falsedad que desvirtúa por completo la realidad amorosa.

Queda claro que la relación amorosa personal ideal es aquella en la que se decide en base al amor como tal, que surge de los individuos implicados, con el mínimo de presión social y nacido de la “libre y forzosa” elección que el amor impone y Marías ha explicado anteriormente. Al hablar sobre este tipo de amor personal, es inevitable preguntarse si en algún lugar o época ha existido una sociedad en la que todas las personas vivencien las relaciones amorosas de esta manera. Pero lo verdaderamente importante, según Marías, es más bien cuestionarse si las sociedades impulsan a que esto sea posible.

Según Vilarroig y Monfort⁵⁰, hay tres características que anteceden la exposición de Marías sobre el amor en *La educación sentimental*.

La primera de estas características es el amor como centro de la persona que se puede apreciar en la ilusión que se tiene por la persona amada; por esto Marías afirma que la persona es una extraña realidad que puede tener una vida ilusionada. El amor y la ilusión están íntimamente ligados; y lo que mejor revela quiénes somos realmente es saber dónde está puesta nuestra ilusión.

En el mismo artículo se explica que la vida de quien está ilusionado puede describirse por un verbo: desvivirse; es decir, interesarse profunda y apasionadamente por algo o alguien.

La segunda característica que aparece en el mismo artículo, es la creación de un proyecto vital compartido que resulta de darse y recibir mutuamente.

Marías hacía referencia a la *Geometría sentimental* de su maestro Ortega y afirmaba que cuando dos personas se aman, se da una comunicación de circunstancias donde los dos se comunican y se interpretan recíprocamente; quedando asociados cada uno a la vida del otro. Así, el origen del amor está en asumir que la realidad sobre la que se dirigen los proyectos de uno es otra persona, porque se trata de una relación entre Yo-Tú. En el enamoramiento no sólo me proyecto amorosamente hacia alguien, sino que ese alguien se convierte en mi

⁵⁰ Vilarroig y Monfort, “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”

proyecto. Los proyectos de los enamorados no se dirigen cada uno hacia un rumbo, sino que los de ambos apuntan al mismo lugar.

En tercer lugar, el artículo habla de que el amor es dejar ser al otro, por lo que el respeto es primordial. El que ama necesita tanto a la persona amada, que tiene que dejarla ser lo que es, lo que tiene que seguir siendo. Lo mejor y único que puede hacer activamente sobre la persona amada es ayudarla a descubrirse y motivar el surgimiento de su mejor versión. Por el contrario, quien quiere transformar a la persona amada, no la ama en realidad.

Podemos entonces señalar aquí, otro criterio a tomar en cuenta para la educación sentimental hoy en día: presentar el concepto de amor como aquel en el que se deja ser al otro y el proyecto vital es compartido. Se escribe rápido, pero se trata de un concepto de amor que hay que explorar y en el cual profundizar para llegar a comprender. Seguramente la presentación de tal concepto daría muchísima luz a tantos jóvenes que toman decisiones vitales sin comprenderlo.

En su libro *Educación sentimental*, Julián Marías afirma que si se examina el estado de la educación sentimental de los pueblos occidentales al terminar el siglo xx, se llega a una conclusión sorprendente: “*nunca se han dado condiciones más favorables y nunca se han desperdiciado tanto*”⁵¹.

Marías atribuye esto a lo que llama la improvisación de lo humano. Por un lado, una persona tiene la posibilidad de interrelacionarse con un sin número de personas diariamente, a diferencia de lo que sucedía en otras épocas, en que cada persona ocupaba una porción de mundo bien delimitada y de la cual difícilmente podía salir, por lo que el número de relaciones personales que podía tener, era limitado.

No se puede dudar que esta posibilidad es un enorme logro de nuestra época; pero para que sea realmente algo positivo que aporte al crecimiento de la persona, es necesario que la misma tenga ciertas aptitudes y capacidades; y la realidad es que muchas de ellas viven en

⁵¹ Marías, *La educación sentimental*, 273

este mundo tan complejo sin la preparación necesaria. Entonces nos encontramos con el hecho de la simplificación de la educación en su sentido más amplio. Por ejemplo, explica el filósofo, cada vez se acepta más el desconocimiento de aspectos fundamentales para llegar a los niveles más altos, por lo que se puede aprobar un doctorado universitario ignorando aspectos que en otro tiempo hubieran sido indispensables para aprobar el bachillerato. Como todo es tan rápido, no se cuenta con el tiempo necesario, ni siquiera para la maduración personal; por eso Marías describe la nuestra, como una época de improvisación.

Marías continúa describiendo esta situación haciendo referencia al tiempo, señalando que, por ejemplo el desplazamiento en las ciudades reclama una porción desusada del mismo. Podemos agregar el tiempo que absorbe la creciente burocracia, el teléfono, las horas consumidas siguiendo programas de radio o televisión. En la época más reciente, se suma a todo esto, el tiempo que se dedica a las redes sociales.

Sería muy interesante investigar cuánto tiempo se destina hoy en día a la conversación personal, a la soledad reposada y creadora; no sería sorprendente determinar que es realmente poco.

Ahora bien, en relación a la educación sentimental y enfocándonos en lo que frecuentemente se llama amor, en la actualidad se encuentra que apenas tiene que ver con él. El rasgo principal de lo que hoy se llama amor, es el primitivismo; la sexualidad indiferenciada, múltiple, pasajera y sin importancia. Los fracasos amorosos ya sea dentro o fuera del matrimonio, son tan frecuentes que hoy en día es cuestionable su sentido. Marías señala una triste realidad: en nuestro tiempo las relaciones amorosas se mantienen a tal distancia personal que la mayoría de ellas son mucho menos íntimas que una amistad intensa.

Como la persona humana es alguien corporal, cuando se trata de una relación intersexuada interviene explícitamente esa condición. Mientras que en la amistad es en forma estrictamente sexuada; en el amor aparece además la posibilidad de lo sexual; entonces, no es forzoso que una relación amorosa sea sexual pero si tiene que ser sexuada.

Para Julián Marías, el amor consiste principalmente en “decirse” mutuamente. No sólo mediante la palabra, también en el silencio compartido, en la mutua presencia, en la caricia, en el acto sexual cuando acontece. Sin embargo, la palabra es vehículo esencial de la relación amorosa, y por eso es tan importante el lenguaje amoroso. Sobre el lenguaje amoroso, ya se había señalado anteriormente la necesidad del mismo en la época actual y sobre todo con las nuevas generaciones.

Julián Marías señala dos actitudes que son necesarias para la perfección del amor y que cuando faltan lo desvirtúan y empobrecen. Se trata del entusiasmo del varón y la imaginación amorosa de la mujer.

Por un lado, el entusiasmo del hombre por la mujer es tan propio del mismo, que cuando llega a faltar ocasiona desinterés y decaimiento. Por otro lado, el filósofo explica que la mujer, al estar situada por la sociedad en una actitud habitual de espera, desarrollaba una imaginación cuyo temple general era amoroso; se estaba preparando para el amor desde la adolescencia.

Esta doble actitud, cuando existe, despierta el interés por la otra forma de la vida humana; y entonces ocurre lo que el autor ha llamado “insaciabilidad” del amor. Esto quiere decir que quien ama no se conforma, no le basta sólo un aspecto de la persona amada, sino que aspira a ella en su totalidad, con su pasado, presente y futuro, su cuerpo, su inteligencia y sus sentimientos.

Al llegar al final de este capítulo, Marías afirma que se advierte la posibilidad de vivir el amor en perfección en nuestro tiempo. Pues la mujer está presente, cercana, con los recursos intelectuales para poder descubrir y comprender el otro modo de ser persona y participar de ella.

Para que el amor en perfección se pueda vivir actualmente, es necesario que cada persona realice una vuelta a sí mismo, que aprenda a seleccionar y cultivar lo que es realmente valioso y auténtico en su vida.

Julián Marías termina afirmando que este tipo de amor, en que la persona amada es nuestro proyecto, se da rara vez, en contadas personas y difícilmente más de una vez en la vida; pero en todo caso el amor en nuestros tiempo, es posible y vivirlo es realmente maravilloso.

VI.- CONCLUSIONES PERSONALES.

A manera de conclusión se presentan las ideas que resultaron más significativas y útiles para comprender el pensamiento de Julián Marías en cuanto a la educación sentimental.

Partiremos, de la necesidad de tener en cuenta la realidad de la persona, que si bien es unitaria, está compuesta por dimensiones. La valoración de cada una de estas dimensiones ha variado según épocas y sociedades; así hay sociedades que estimulan cierta dimensión e infravaloran otras.

Un concepto básico en el pensamiento de Julián Marías es el de *temple*, que se puede definir como la modulación de la instalación o la forma de estar en el mundo. Existen algunos factores que determinan el temple, los cuales son biológicos, sociales y personales. De los factores biológicos el más determinante es la condición sexuada de la persona. También existe un temple característico de cada raza humana y la sociedad funciona como modeladora del mismo; sin embargo, Marías habla de la posibilidad del *injerto* que significa la modificación del mismo por la convivencia en un contexto diferente al propio, como en el caso de los extranjeros.

Para Julián Marías, el mejor medio para explorar el mundo de los sentimientos, es la literatura. El filósofo realiza esta exploración a través del significado de la palabra amor y todo lo que a él se refiere, mediante la literatura de diversas épocas y obras específicas. Es importante comprender que, el hecho de que Marías presente tan ampliamente el estudio de la literatura a través del tiempo, es precisamente con este objetivo; no es la literatura en sí, es más bien la sutil manera en que el mundo de los sentimientos va quedando revelado a través de ella.

En cuanto a la literatura, podemos decir que la mitología representa la primera educación sentimental, pues por medio de ella, tanto griegos como romanos aprendieron; encontrando modelos de ser persona a través de los dioses y su condición sexuada y su comunicación amorosa. En la mitología se encuentra todo un repertorio de sentimientos que van desde el amor y la lealtad, hasta la envidia y la venganza.

Para Julián Marías, la Biblia supone no sólo revelación religiosa sino mucho más: en ella aparece también, un repertorio sentimental muy amplio; incluido por supuesto, el amor personal y matrimonial. Un rasgo novedoso que se encuentra en los textos bíblicos es la presencia de la mujer; que desde el Antiguo Testamento, aparece como partícipe de la creación. Jesús, en el Nuevo Testamento, muestra toda una revolución en cuanto a las relaciones personales en todos los sentidos. Sin embargo, el punto más importante, es el amor como núcleo central.

Uno de los puntos que personalmente resulta más interesante, es el interés intelectual del autor sobre la mujer en prácticamente todos los aspectos. Así podemos a través de su trabajo, hacer un recuento del papel de la mujer a través de la historia y también dentro de la educación sentimental observando los cambios que ha sufrido en diversas épocas. Así, en la mitología griega, da la impresión de que se trata de hombres solos, donde la mujer aparece de vez en cuando. En cuanto a la Biblia como obra literaria, si bien la mujer ocupa un lugar importante desde el Génesis, también incluye el cambio radical ya mencionado anteriormente entre Antiguo y Nuevo Testamento; en el que aparecen mujeres seguidoras y amigas de Jesús.

En relación a los cambios del papel de la mujer a través de la historia, encontramos que durante el siglo de oro en España, se habla de cierta escasez social de la mujer; pues difícilmente se podía convivir con ella, sus encuentros con los hombres eran pocos; mientras en el Romanticismo aumenta su presencia.

Así, avanzamos hasta el momento en el que la convivencia hombre-mujer es cotidiana, por ejemplo a través de la coeducación. Este aspecto, si bien conlleva elementos de mucha riqueza para la educación sentimental, también suponen aspectos negativos. Uno de ellos es la crisis de la galantería y aparecen rasgos que para Julián Marías son perturbadores: el feminismo que describe como polémico y resentido, la rivalidad profesional entre hombres y mujeres y la difusión de la promiscuidad.

Un punto personalmente significativo es el del papel del niño en la educación sentimental a través de la historia y los cambios que éste ha sufrido. Así, por ejemplo, es muy interesante cómo le da un lugar importante en el Nuevo Testamento, lo cual supone toda una revelación. Pero, independientemente de esto, lo que realmente aparece como un punto novedoso, es el comentario que Julián Marías hace en relación a la convivencia de los adultos con los niños. Marías afirma que siempre se ha hablado de la educación que recibe el niño; pero no se conoce un estudio que hable sobre la educación del adulto a través de la convivencia con el niño. Este punto queda como un tema a seguir profundizando personal y profesionalmente.

A través de la obra de Julián Marías se puede comprender la importancia que el lenguaje tiene dentro de la educación sentimental. Marías se refiere de manera especial, al lenguaje amoroso del siglo de oro, que se convierte en un modelo para la expresión y comunicación en las relaciones amorosas, sobre todo en el teatro. Podemos ver épocas en las que el lenguaje amoroso se aprendía a través de la poesía; así por ejemplo los hombres sabían de memoria algunos versos que eran utilizados para expresar sus sentimientos a la mujer. Sin embargo, tantos cambios sociales han producido una crisis, que lo han hecho prácticamente desaparecer. Debido a esto, hoy en día no se cuentan con modelos válidos para la expresión de sentimientos en las relaciones personales.

El tema de la educación sentimental en el mundo americano, supone personalmente una novedad y en él se puede encontrar un ejemplo de lo que Julián Marías llama *injerto*. Si bien este término se enfoca más al temple personal, en este caso se puede ver la posibilidad de un *injerto* del temple amoroso de toda una sociedad, de toda una civilización y todo lo que esto ha significado históricamente.

En cuanto a la aportación de la filosofía del pensamiento moderno a la educación sentimental, se concentra, según Julián Marías, en dos conceptos que se convierten en objeto de estudio: las pasiones y los sentimientos. Entonces, el filósofo presenta las ideas de diversas corrientes, como el estoicismo, idealismo y racionalismo.

El gran momento histórico de la explosión sentimental, es sin duda, el Romanticismo, en el que explica Marías, se abre la compuerta de los sentimientos generando un cambio impresionante en todos los sentidos. Se vuelve la mirada a los asuntos más íntimos, que son los asuntos del alma. Resurge la poesía, abunda la novela histórica y la leyenda, llenas de historias de heroísmo. Se pone el foco en el teatro, que se convierte en gran influencia sobre las formas del amor y sus expresiones en la vida real.

Julián Marías afirma que la novela es la gran educadora de los sentimientos, explicando cómo, el lector prácticamente se va a vivir a ellas, como si estuviera encantado o embrujado. Entonces la manera en que viven sus amores y sus relaciones los personajes de la novela, se proyecta de manera clara a la vida de sus lectores.

Después de leer la obra de Julián Marías, queda clarísima su enorme afición al cine, pero también quedan claras las razones para que así sea. El filósofo lo califica como el instrumento más eficaz de la educación sentimental, y es que a través de él, nos podemos acercar a mundos lejanos que de otra manera no conoceríamos; el cine aparece como el gran apoyo visual para la recreación de personajes y aventuras.

En este sentido, Marías habla también de la historización del cine, en cuanto a que es posible disfrutar de una película realizada en la antigüedad; permitiéndonos conocer las formas del amor del pasado y del presente. Para él, es tan intensa la experiencia del cine, que incluso habla de la “amistad virtual” del espectador con los actores.

Si bien, para muchos el cine es el enemigo más importante de la literatura, para Marías es lo contrario; pues afirma muy atinadamente que nos lleva a leer libros, que de otra manera no se hubieran leído. Como punto negativo, encontramos el hecho de que el amor en el cine, ha sido despersonalizado últimamente intentando sustituirlo por el sexo.

Un punto elemental en el pensamiento de Julián Marías, es la diferenciación de los conceptos *sexual* y *sexuado*, explicado amplia y profundamente en su obra.

Mientras que la condición sexuada afecta la vida personal desde el nacimiento hasta la muerte y en todas sus dimensiones, el aspecto sexual lo hace sólo en momentos puntuales de la vida de la persona.

Marías señala todas las repercusiones que tiene el hecho de querer ver como *sexual* lo que en realidad es *sexuado*. Así, el filósofo habla del regreso a la “animalidad” con graves consecuencias personales y sociales como lo son la brutalidad y el aburrimiento.

Para Julián Marías la amistad tiene un gran valor como potencia civilizadora; pues es un instrumento de educación mutua; en cuanto a que los amigos se hacen juntos, crecen, se enriquecen y perfeccionan. En su obra presenta los tipos de amistad describiéndolos ampliamente, dejando claro que para él, la más importante en la educación sentimental, es sin duda la amistad intersexuada. Explica que esta es la mejor forma de conocer el otro sexo, la otra forma de ser persona. Queda clara también, la necesidad de volver al sentido original de la palabra amigo, que hoy en día ha perdido su real significado.

Si la amistad es para Julián Marías de gran valor, el amor interpersonal lo es aún más. La primera razón es el hecho de concebir a la persona como una criatura amorosa; viviendo y desarrollando esta condición desde su nacimiento. El autor señala las dificultades de vivir el amor verdadero en nuestra época, debido a circunstancias como la improvisación, el primitivismo de la sexualidad indiferenciada y la carencia del lenguaje amoroso.

En este sentido, termina con la idea optimista sobre la posibilidad que existe de vivir este tipo de amor en nuestros tiempos; para esto se requiere volver a nosotros mismos y seleccionar y cultivar lo que es en realidad más valioso de nuestra vida.

Para finalizar, presento un listado de ideas tomadas del pensamiento de Julián Marías, que pueden servir como criterios muy concretos en la educación sentimental actualmente. Tomando en cuenta que, como dice el filósofo, hoy en día tenemos todas las condiciones favorables para desarrollar una educación sentimental adecuada.

1. Fomentar actividades que eduquen en la espontaneidad, como lo son la poesía, el teatro y la narración.
2. Fomentar la conversación personal y grupal.
3. Presentar obras cinematográficas de diversas épocas que muestren el mundo de los sentimientos y sus expresiones.
4. Identificar modelos de lenguaje amoroso dentro de la novela, el teatro y el cine.
5. Fomentar momentos de soledad, de reposo y el tiempo libre.
6. Practicar actividades que despierten la imaginación partiendo de escasos elementos reales.
7. Buscar la convivencia entre generaciones que permita la ampliación del horizonte personal.
8. Clarificar la diferencia entre los conceptos de condición sexuada y sexual; así como los de amor y sexo.
9. Buscar la resignificación del concepto de amistad y amigo.
10. Presentar el concepto de amor como aquel en el que se deja ser al otro y el proyecto vital es compartido.

Considero que a través de este trabajo se han alcanzado los objetivos planteados al inicio. Si bien, el mayor interés personal es aquel que se refiere a la identificación de elementos bien concretos sobre la educación sentimental de Julián Marías, para ser aplicados de manera práctica dentro de la formación educativa actual; éste no se podría conseguir sin conocer primero el tema de manera general. Es preciso señalar que sería muy ambicioso pretender comprender a profundidad todo lo que al pensamiento de Julián Marías se refiere, debido a su gran amplitud y riqueza. Sin embargo, pienso que se ha logrado un acercamiento a sus ideas centrales que invitan a seguir profundizando en ellas, más allá de lo relacionado a este trabajo.

VII.- BIBLIOGRAFÍA.

Libros

Marías, Julián. 1970. *Antropología metafísica*. Madrid: Revista de Occidente Editorial.

_____, 1992. *La educación sentimental*. Madrid: Alianza Editorial.

_____, 1993. *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Editorial.

_____, 1996. *Persona*. Madrid: Alianza Editorial.

_____, 1998. *La mujer y su sombra*. Madrid: Alianza Editorial.

Artículos

Gómez Álvarez, Nieves. Ver Asociación Española de Personalismo. Amistad hombre-mujer: unidualidad y participación. <http://www.personalismo.org/gomez-alvarez-n-amistad-hombre-mujer-unidualidad-y-participacion/> (consultada el 29 de noviembre de 2017)

Vilarroig Martín, Jaime y Monfort Prades, Juan Manuel. 2014. De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos. *Espíritu LXIII 147*: 117-39

Artículos de Conferencias

Barraca, Javier. 2008. La persona como misterio que llama al amor, en la reflexión de Julián Marías. Comunicación presentada en las IV Jornadas de la AEP “Julián Marías: una visión responsable”, 7-9 febrero, Universidad Complutense de Madrid-Universidad San Pablo CEU. <http://www.personalismo.org/barraca-javier-la-persona-como-misterio-que-llama-al-amor-en-la-reflexion-de-julian-marias/> (consultada el 29 de noviembre de 2017)

Durán, María Lourdes. 2009. Julián Marías: la necesidad de una pedagogía centrada en la educación sentimental de la persona. Comunicación presentada en las V Jornadas de la AEP “El giro personalista: del qué al quien”, 13-14 febrero, Universidad San Pablo CEU. <http://www.personalismo.org/lourdes-duran-maria-julian-marias-la-necesidad-de-una-pedagogia-centrada-en-la-educacion-sentimental-de-la-persona/> (consultada el 29 de noviembre de 2017)

Rodríguez Cardoso, Daniel. 2008. Julián Marías y la amistad. Comunicación presentada en las IV Jornadas de la AEP “Julián Marías: una visión responsable”, 7-9 febrero, Universidad Complutense de Madrid-Universidad San Pablo CEU. <http://www.personalismo.org/rodriguez-cardoso-daniel-julian-marias-y-la-amistad/> (consultada el 29 de noviembre de 2017)